

# *San Rafael Arnaiz Barón*



# ÍNDICE

	PÁGINA
Homilía en la fiesta de San Rafael Arnaiz <i>P. José Antonio Gimeno, oco</i> .....	3
Un Barrio; una Parroquia en Burgos. Un regalo de Rafael <i>D. Avelino Toledano, Pbro.</i> .....	5
Testimonio de Gracitud. P. Alberico Feliz, oco <i>Conchita Aspas</i> .....	14
Covid-19, confinamientos y el Hermano Rafael <i>Javier Onrubia Revuelta</i> .....	16
Los tuits del Hermano Rafael <i>Fray Antonio Herrera, oco</i> .....	20
Letanías a San Rafael Arnaiz (III) <i>P. Victorino Blanco, oco</i> .....	23
Así vivió Rafael en la Trapa (IX) <i>P. Alberico Feliz Carbajal, oco</i> .....	31
Noticias y novedades .....	53
Testimonios y favores .....	55
Donativos .....	61

# HOMILÍA EN LA FIESTA DE SAN RAFAEL ARNAIZ

27 de abril de 2021

*“Todo esto que para mí era ganancia, lo consideré pérdida a causa de Cristo...”* esta frase de la carta de San Pablo puede resumir la decisión de nuestro hermano Rafael de abandonar todo lo que poseía, todos sus sueños, sus futuros estudios y trabajos de arquitectura, su familia, para entregarse a Dios en la soledad de la Trapa. En sus primeros instantes de sentir su vocación a la vida monástica, Rafael escribía a su Madre definiendo lo que sería su vida a partir de su ingreso como monje Trapense: *“Todo se reduciría a alabarle sin cesar, a bendecirle y ensalzarle, y a entonar continuamente un glorioso canto de acción de gracias y de agradecimiento”*.

Entonces, nuestro hermano tenía 22 años, estaba en la plenitud de la vida, una plenitud que le hacía soñar a su alma sensible de artista sobre su vocación divina. En la juventud de la vida, cuando uno se enamora, queda encantado y canta a su Señor: *“Si vierais qué contento estoy al ver que Dios acepta lo que le he ofrecido. No lo que he ofrecido yo, que esto poco vale, sino lo que le han ofrecido tan generosamente mis padres... ¡qué almas más grandes...”*

Una vez ingresado en la Trapa, los días pasan, días llenos de sol se mezclan con días de nubes de tormenta, y Rafael comienza a sentir en su corazón que su vocación monástica no era como percibía en sus inicios: *“Antes, al verme tan solo, me entristecía mucho, ahora ya me voy acostumbrando, pues en la Trapa las penas y las alegrías son sólo para Dios, y en Él es en quien debemos buscar nuestro único confidente... Debemos seguir con la vista fija en Él, lo mismo estando entre santos que entre pecadores...”*



Santos o pecadores, grandezas o pequeñeces humanas, mentes complicadas o sencillas, adjetivos humanos que nuestro hermano va experimentando a lo largo de la jornada: la enfermedad, salidas y entradas del monasterio, acompañado por su familia o la soledad de la enfermería: *“Lo que sí puedo asegurar es que he tenido muchas veces la pluma en la mano, y otras tantas la he dejado...”*, escribe al Padre Marcelo, maestro de novicios, y como le sigue diciendo desde su casa luego de una de sus salidas: *“he renovado unas Navidades en mi casa con mis padres y hermanos llenas de recuerdos para mí, y mentiría si le dijera que no he sufrido; bendito sea Dios que así lo dispone. Me veo muy lejos de mi Monasterio que cada día que pasa lo añoro con más cariño...”*

Dios va mostrando a Rafael la verdadera sabiduría, la verdadera sencillez del Evangelio, y el 18 de enero de 1937 escribe: *“Yo tengo dos caminos... la oración ante Jesús, y mi cuaderno... vea que los caminos de Dios son sencillos: que su yugo es suave y su carga ligera. Vea el que acierte a comprender estas líneas, que el morir al mundo, es nacer para Dios, y que en las austeridades de una vida de silencio y soledad, hay la dulce alegría de un corazón que cifra su dicha en la sencillez, en la simplicidad y que quién lo duda, aunque el que sigue a Cristo lo sigue por el único camino que es la Cruz..., amando la Cruz, yo creo que está todo conseguido”*.

Las bendiciones, alabanzas y el entonar cantos gloriosos que tras años atrás escribía con espíritu enamorado, fueron transformados en el único camino de la Cruz: un nuevo enamoramiento, no ya como un ideal de vida, sino como una realidad que selló su alianza con Dios. Y en su último año de vida aquí en la tierra escribe así: *“pasan los días rápidamente y con ellos paso yo. Con el papel delante y con la pluma en la mano, no sé qué hacer... todo se acabó para mí, el cielo, el sol y las flores...”*.

El alma de nuestro hermano está preparada para el encuentro definitivo, un encuentro que se fue preparando a lo largo de su corta vida afuera y dentro de los muros del monasterio. Entre estos muros que hoy habitamos se reveló a nuestro hermano Rafael lo que el Padre había entregado a Jesús, y éste entregó a nuestro hermano una sabiduría divina escondida a los sabios y entendidos de este mundo y que se revela a los pequeños.

Nuestro hermano San Rafael Arnaiz es uno de estos pequeños del Evangelio. Ojalá que Dios nos dé su gracia para llegar a ser uno de estos pequeños a quienes se les revela el evangelio.

# Un Barrio; una Parroquia en Burgos

## Un regalo de Rafael

*Avelino Toledano Retuerto*



He sido invitado a compartir con vosotros, amigos lectores y admiradores de Rafael, mi experiencia de joven y sacerdote sobre este joven burgalés.

Me produce satisfacción poder hablaros de la creación de una Parroquia y Comunidad en honor a nuestro Santo Rafael. Esta invitación es a la vez hacerme entrar en mi vida de seminarista y sacerdote.

### **La pregunta es muy directa: ¿Qué ha supuesto Rafael para mi vida y para la Parroquia?**

Hablar en estos medios de Rafael es algo que casi me saca de mis esquemas. Para esta exposición quiero pedirle perdón a Rafael por hablar de él y quererme meter en su misterio interior y luminoso.

Me piden el recuerdo de mis primeros años de búsqueda vocacional y los contactos que removieron mi vida y me tocaban el corazón.

Me produce un poco de sonrojo y a la vez una alegría serena, porque un santo como él irradia con finura espiritual, hasta donde se le puede anunciar y más allá. Y creo que es bueno que así sea y haya sido. Dios le atrae y Rafael le busca. Y Dios se proyecta. Nuestro joven burgalés dejó juventud y santidad sin frustraciones, superando con valentía mediocridades fáciles e invitando a un “Evangelio realizable”.



Desde casi mi niñez, en mi adolescencia y sobre todo en mi juventud, tuve una gran experiencia, cultivada por el sacerdote de mi pueblo, de lo que he dado y doy muchas gracias a Dios; a Don Félix, mi cura, que con su moto “guzzi” me llevaba desde Valbonilla, mi pueblo, a San Isidro de Dueñas. Solo Dios sabe para qué. ¿Qué buscaba él allí y qué encontramos los dos?

“Las abadías cistercienses, decía el Cardenal Marcelo González Martín, tienen el valor de una cátedra en la que aprendemos siempre algo, sin que nadie pretenda enseñarnos nada”.

Allí atisbaba un no sé qué, nada fácil de explicar. El austero y santo monasterio y cementerio, aquellos monjes, ese silencio elocuente, aquellas cosas que yo vi y el Sagrario, testigo de tantas vivencias y el cobijo de María, llenaban mi alma y clarificaban mi proyección. Como Rafael vio lo que vio, su alma sufrió un cambio y buscó el silencio y la paz con Dios.

En San Pedro de Cardeña, con el impacto recibido en la Trapa ¿qué le dije a Dios? Solo El y yo sabemos de aquella conversación. Testigos de ello somos los dos.

Yo leía, siendo seminarista, los pensamientos de Rafael plasmados en “Saber Esperar”. Lo demás se podrá colegir.

Celebro ese no sé qué que me ha llevado a querer a Rafael, su entorno, sus escritos, su vida interior. Le he visto tan divino y tan humano que he decidido darlo a conocer.

Perdóname, Rafael, si he roto tu silencio, si he entrado en tu santuario.

¿Me dejé fascinar? Puede ser que sí. Rafael fascina por su santidad sencilla que la vive desde la vida oculta y desde el amor que se entrega casi sin darse cuenta y va cautivando el corazón.

Tuvo muy claro que para ser santo..., “no hace falta ni siquiera llamar la atención”. Rafael es un grito de santidad de quien no tuvo tiempo para dejar tras de sí, más que juventud sin riesgo a envejecer.

“Es una vida la suya, de entrega a Dios, en la fuerza que Dios da y a la vez en la debilidad”, como bien expresa su buen conocedor, Juan Antonio Martínez Camino.

Hay cosas que se marcan a fuego y no se borran. He ido descubriendo ese qué y que ha orientado mi quehacer sacerdotal.

Y las cosas de Dios tienen sus tiempos y caminos y así llegamos al 27 de septiembre de 1991. A Roma fui (era la beatificación) y sin contar a nadie nada de aquel viaje, en mí se grabó un porvenir.

Y pasaron dos años después. Un nuevo proyecto se introducía en mi vida.

Mis superiores me encargan erigir una parroquia. Lo pienso, lo consulto, lo rezo, lo lloro y me lleno de miedo, y pido un tiempo de espera nerviosa y a la vez sosegada y confiada. ¿Qué querrá Dios de mí? Dudas y más dudas, pero que tenían un claro horizonte detrás de las nubes y con esfuerzo se despejaban.

Me llama de nuevo mi Arzobispo, Don. Santiago Martínez Acebes y me expone su decisión, demostrándome su total confianza.

El pensamiento que me intranquilizaba y a la vez me llenaba de paz era: *“Si Dios lo quiere y se vale de mi Obispo y si yo digo sí, Dios va a poner su tienda en medio del barrio hasta solo Él sabe cuándo”*. Así se lo dije y es que ante tal confianza no pude decirle NO.

Una Parroquia, como un territorio *“nullius”*, sin nombre en el barrio, sin titular asignado; solo un solar de 3200 metros cuadrados, de uso dotacional. Había que responder y confiar.

¿Quién será el titular? Muchos me hablaban de un santo; otros de no sé quién, otros de... un santo de traje y corbata, y los más, ¿de quién? Yo callaba y callaba y pensaba que un hábito también iba bien; un trapense no quiere más que lo que Dios quiera, hasta que por fin en el despacho del Sr. Arzobispo le dije: “No tenemos patrón, ni sabemos más. El me preguntó: ¿A quién le quieres dedicar la Parroquia? Le contesté con otra pregunta: ¿Puede



ser un beato? Respuesta: Sí. Insiste: ¿quién? Le digo: Rafael. Y me responde: *“pues yo también soy muy devoto de él”* ¡Qué alegría, qué gran noticia! Mi Obispo también.

Al día siguiente, en la Capilla de Dueñas entre el miedo y la responsabilidad me arrancaron el llanto y suspiros; ***“En tus manos Rafael, pongo la Parroquia, en las de Jesucristo y en la ayuda de María y con vosotros tres esto tiene que salir bien”***. Esa fue mi súplica y firme decisión.

El camino hacia Rafael hace tiempo que le tenía escondido.

Por algún tiempo se decía que esa parroquia sería un proyecto irrealizable. Se asomaban a nuestra existencia muchos peros.

Entusiasmo e ilusión realizan la acción. Rafael estaba detrás y se ha realizado y ahí está.

Me servía de circulares que buzoneaba, para comunicarme con mis desconocidos, pero ya amados feligreses.

Pronto me demostraron su cariño, ilusión y disponibilidad, que después nunca nos han faltado.

Y en Burgos, a nivel mundial, su tierra, tiene su Primera Parroquia. Otras vendrían después.

Las dificultades no han sido pocas. No hemos pactado con ellas. Nos ha tocado hacer muchos números y a fin de mes correr más de una vez.

No teníamos lugar de culto, ni ajuar, ni Sagrario, carentes de casi todo; el maletero de mi coche hacía de sacristía; me sentía como un misionero, de aquí para allá, con lo más rudimentario para las celebraciones en el Colegio de “María Madre” y en hogar del Jubilado, cedido por la Caja del Círculo Católico, de Burgos.”

Fue una manera difícil y simple, pero hermosa para crear la incipiente y expectante Comunidad Parroquial.

Así estuvimos progresando. Nos lo habíamos propuesto: la Noche buena de 1996 deseamos que Jesús nazca ya en su Iglesia. Y así fue. Casi entre escombros y sin cristales en las ventanas, hacíamos frente al frío, pero con el corazón caliente. Era un reto. El templo repleto y una Comunidad vibrando. ¡Las cosas de Dios...!

¿Y qué dice Rafael al mundo de hoy? Nos enseña a vivir la radicalidad del Evangelio.

Puede ser tenido por uno de los modelos que Dios ha puesto en el mundo para enseñarnos, con su doctrina y con su ejemplo, los caminos que conducen con seguridad a Cristo. Sus escritos son un auténtico regalo de Dios para este tiempo nuestro. Son como trazos radiantes de luz que nos señalan los senderos que hemos de seguir en nuestra marcha ascensional a Dios.

“Rafael es universal y abierto. Piensa en todos a la vez. Y a todos, mayores y jóvenes, hace bien”. (Rafael Palmero).

La santidad es la única juventud que no envejece.

UNA PARROQUIA. ¿Y cómo sacarlo de una clausura?, y... ¿por qué no? La clausura también tiene sutileza. Pues su vida sencilla, de oración y sufrimiento, de anonadamiento, de... y un largo de... que Dios, sabe; salir del monasterio será para gloria del Absoluto que es el que enamora, cautiva y salva.

A la Trapa siguen llegando jóvenes y mayores que saben que la vocación de un trapense se resume, en amar a Dios.

Le quise como Patrón por los valores que encierra un joven lleno de simpatía y fidelidad. Alma generosa que lo dejó todo por Cristo pero lo dejó con alegría gozosa y con el deseo de corresponder. Es un modelo a imitar. El Papa Juan Pablo II, en el Monte del Gozo, en la V Jornada Mundial de la Juventud, en agosto de 1989, le puso de modelo para la juventud mundial. Supo elegir a un joven atrayente, con garra, verdadero líder a lo divino, que suscita admiradores por doquier.

Yo también le quería así para la Parroquia. ***“El picaba muy alto, entregado a Dios, perdido en Dios, absorto en Dios, disuelto en Dios, oculto en Dios y tras las huellas de Dios”.***

Enseguida vi cómo en el Barrio, el joven y burgalés, Rafael, cayó muy bien y así lo han demostrado sus habitantes, que primero quisieron a su “beatito” y ahora su santo a imitar.

Rafael es reconocido SANTO por la Iglesia el día 11 de octubre de 2009, siendo Papa Benedicto XVI. Ahora es nuestro santo Patrón e intercede por nosotros.



Yo alabo a Dios por haberme concedido ser sacerdote y haber conocido desde casi mi niñez a Rafael, a los monjes de San Isidro, de San Pedro de Cardeña y Santa María de Viaceli, de modo especial.

Doy gracias a Dios y a mi Arzobispo D. Santiago, (q.e.p.d.), quien se fue al cielo a disfrutar con Rafael, el día 26 de noviembre de 2006, gran devoto de Rafael y que puso su confianza en mí.

Han sido muchos los colaboradores parroquiales que desde el principio han tomado la Parroquia como algo suyo, como que fuera su casa. Ello nos ha obligado a los sacerdotes: Alejandro, Pedro, Félix, José María, Sebastián, Álvaro, Carlos y a mí a ser uno más con ellos, ser para la gente y sobre todo entre la gente, rezar con ellos y por ellos y servirles. Nos sentimos dichosos y agradecidos.

Hemos querido tener siempre las puertas abiertas para que siempre pueda entrar uno más.

Séame permitido decir con sinceridad que esta Parroquia es obra de la Providencia.

Concluidas las obras y obtenidos los permisos pertinentes, el día **27 de abril de 1997, a las cuatro de la tarde**, Cristo ponía tu tienda en medio del barrio. El Sr. Arzobispo, al colocar el Santísimo en el sagrario, algo especial sintió. Nos dimos cuenta y todos nosotros, esperando ese momento, estábamos muy emocionados. Lo que sentimos solo lo sabe Dios. Eso fue nuestra mejor paga. Ello colmó todo lo demás. El proceso ha sido gozoso aunque también laborioso.

Todo ello ha producido en mí una profundización en el “DESCAL-

**ZATE**". Ellos son tierra sagrada. Me daba mucho respeto.

Ya está el templo y sus estructuras. Nosotros hemos intentado desde el inicio crear un ambiente de encuentro. Todos hemos estado a todo, en la totalidad.

Había que parar nuestro tiempo, pues había que darse del todo. Había que vivir como un "cura" pero con locura.

Y así, sin regatear tiempo ni esfuerzos, han pasado 25 años desde entonces y ha llegado mi jubilación. La he solicitado con serenidad y con la tranquilidad del deber cumplido, pues me ha cabido el honor y la satisfacción de sentirme útil en la Diócesis y ser colaborador con mis Obispos en las tareas encomendadas.

Crear una parroquia ha colmado con creces mi dedicación sacerdotal. Me he despedido con paz, con un poco de pena y con un gran sentimiento de bienestar.

Ahora, ya jubilado, colaboro de adscrito en la Parroquia de San José, obrero, en Burgos, donde también, ¡qué sorpresa! me he encontrado en su iglesia, la imagen de Rafael.

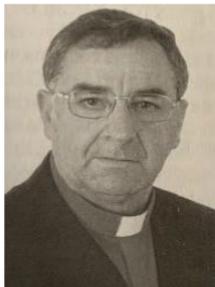
Y a Rafael le digo: "No te fuiste. Estás en la Parroquia, en el corazón de los feligreses. Muchos han dado mucho y otros lo han dado todo. En las dificultades nos hemos hecho más fuertes. Hemos creído en la victoria. Después de todo, no nos lamentamos que haya habido rosas con espinas; ahora queremos pensar que estas espinas están coronadas de rosas.

Hemos creado entre todos, con los materiales de la sencillez, una Comunidad digna para Dios; ahora, que aparezca su Gloria.

Desde tu hornacina en la Parroquia, eres silencio, que a la hora de la verdad, es la mejor palabra. "**Silencio en los labios, cantares en el corazón**" (Francisco Cerro). Ese es el deseado mensaje.

Amigos, amantes de Rafael: En Burgos tiene su Iglesia. Ya no es un proyecto, ni un sueño. Es una gozosa realidad.

Estamos de enhorabuena. Dos diócesis contiguas; Palencia tiene Trapa y Burgos a Rafael en una Parroquia.



## ¿QUÉ REALIDADES HAN COLMADO MI VIDA EN ESTOS 25 AÑOS?

- 1º Principalmente, sentirme instrumento de Dios a través de mi sacerdocio en una empresa muy apasionante aunque dificultosa, como es crear una Comunidad parroquial.
- 2º Llevar a Rafael a sus paisanos burgaleses y desde su clausura, la sutileza de su mensaje: El “**Solo Dios**”.
- 3º La he visto gestar, nacer y crecer. Y ahí está. Y el barrio también. Hemos nacido y crecido juntos. Creo que Rafael nos ha regalado un barrio y una parroquia para acercar el amor de Cristo a todos y sin huir de la cruz y el sacrificio.
- 4º Miles de niños bautizados, confirmados, casados y finados, enfermos, niños, jóvenes y ancianos. Esa ha sido la dote recibida y entregada. He jugado con los niños y con los abuelos también. Como decía Rafael “*Las flores y los niños son un canto de alabanza al Creador*”.
- 5º Grandes amigos que están en nuestros corazones. Qué grande es la amistad y la recíproca colaboración.
- 6º He palpado las mediaciones de las que se vale Dios. Qué hermosos son los brazos y las manos abiertos y dispuestos. Los voluntarios han sido muchos: catequistas, cantores, limpieza y un largo etc. Han considerado su parroquia como su segunda casa. ¡Qué bien!
- 7º No he soñado con grandezas sino con todo lo que “*nuestra familia*” parroquial podía necesitar. Son muchas las puertas y ventanas abiertas en los cuatro puntos cardinales del barrio. Ellos han sido y seguirán siendo el mejor tesoro.

No medimos la cantidad, que ha sido grande, sino la entrega, que ha sido mucha e intensa.

¡A Dios las gracias sean dadas!

He sentido su mano en mis espaldas, del Cardenal, D. Marcelo González Martín; D. Rafael Palmero Ramos; D. Juan Antonio Martínez Camino; de mis Arzobispos D. Teodoro Cardenal Fernández; **D. Santiago Martínez Acebes**; D. Francisco Gil Hellín; D. Fidel Herráez Vegas; D. Ramón del Hoyo López; D. Cecilio Raúl Berzosa Martínez; los Abades: Dom Bernardo Olivera; Dom Gonzalo M<sup>a</sup> Fernández; Dom Enri-

que Trigueros; Dom Juan Javier Martín; Dom Marcos Díez, de Cardeña y amigos monjes de Viaceli y muchos monasterios y amigos sacerdotes. Esas son nuestras credenciales. Así el corazón del sacerdote se siente más y mejor fortalecido.

8º Todo para una comunidad muy hermosa, educada y educadora, que camina hacia Dios.

Nos hemos valido de la Palabra que ilumina y de la Eucaristía que cambia.

Vistas las cosas así, solo queda dar gracias a todos por el apoyo, cariño, desvelos y aportaciones, muchos de vosotros, amigos de Rafael, aunque estéis lejos de nuestros límites de provincia y naciones. Habéis sido muy generosos y habéis demostrado que las cosas de Dios se hacen con las cosas de los hombres.

Así concluyo, por hoy, esta exposición que puede ser ampliada y contrastada con la lectura del *libro sobre la Parroquia del Hno. San Rafael, editado en 2019*. Allí encontraréis datos e imágenes de lo reseñado.

He entendido y así lo he gustado que ello ha sido posible y gozoso. Y por todo doy gracias a Dios por el don de mi SACERDOCIO, y haberse valido de mí para ser su servidor.



PARROQUIA DEL HERMANO SAN RAFAEL

# Testimonio de Gratitud

## P. Alberico Feliz Carbajal, o.c.s.o.

*Conchita Aspas*

Conocí al Padre Alberico (q.p.d), en la fiesta del Hno. Rafael del año 2003 que celebrábamos en Burgos, ciudad en la que nació. Venía acompañando al que era entonces Abad de la Trapa de San Isidro de Dueñas: D. Enrique Trigueros, invitados por D. Avelino, párroco de esta primera iglesia dedicada a él, Testimonio de Gratitud

para predicar en el día de su fiesta.

Acababa yo de escribir un libro en el que había recopilado varios cuentos en torno a la figura de Rafael con los que había concursado en el Certamen Literario celebrado en Villasandino, en los años anteriores a la Canonización.

Recuerdo que nuestro párroco, D. Avelino, le había indicado que era yo la autora de los cuentos, y que entonces el Padre Alberico se dirigió a mí para preguntarme el porqué de aquel libro, a lo que respondí de manera espontánea que porque quería mucho a Rafael.



Al finalizar la Eucaristía me invitó a escribir algo más serio, se ve que él tenía en mente que alguien le hiciera un estudio sobre la Diabetes en el Hno. Rafael, a lo que yo accedí gustosamente. El resultado fue un artículo publicado en el Boletín de Enero-Marzo de 2004 con el título: “El Hno. Rafael, su enfermedad y su tesoro”.

A raíz de entonces seguí escribiendo animada por él, participando con diversos artículos entorno a su figura y con al menos dos Conferencias sobre Rafael que tuvieron lugar en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús en Valladolid.

Desde entonces y hasta la fecha de su fallecimiento, he podido com-

probar su amor entrañable al Hno. Rafael, su empeño en darle a conocer y a fomentar su devoción entre cualquiera que se acercara a él.

Trabajó en el Boletín, en las Conferencias, en los sucesivos Concursos Literarios no solo de cara a su canonización en el año 2009, sino después siguió incansable con el Boletín ya que era el instrumento que mayor difusión tenía, porque decía que Rafael era un pozo sin fondo y que había materia para rato, y lo hizo hasta poco tiempo antes de su fallecimiento.

Tengo que decir que no solo a mí, sino a muchas personas que le conocieron y le trataron, y que seguramente estarán leyendo estas líneas, nos contagió su entusiasmo y su cariño hacia el Hno. Rafael de una manera sencilla y humilde en la que resaltaba la figura de Rafael y él desaparecía.

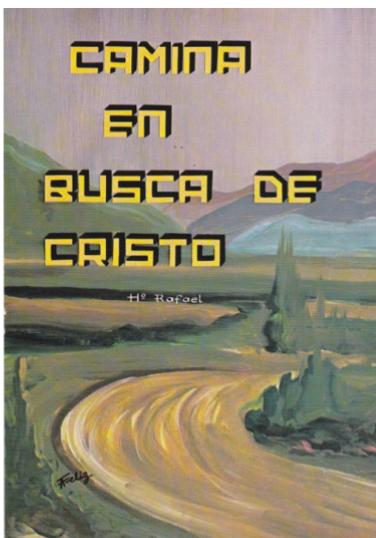
Este es el testimonio de tantas personas conocidas o anónimas, que querrían que quedara constancia del agradecimiento hacia su persona, por lo que no solo en nombre propio sino en el de todas ellas, damos las más profundas gracias a este Monje sencillo y humilde, de talla pequeña en lo humano pero grande a lo divino, que tanto quiso a Rafael y que tanto trabajó por él para que su figura no cayera en el olvido, consciente del bien que hacían sus escritos y del eco que tenían en las almas.

Sé que me quedo corta y que otras personas podrían añadir más cosas que las que yo he escrito, pido disculpas por ello.

Seguramente que él estará ya gozando en el cielo de la compañía de Dios, de la Virgen y de los Santos, entre ellos de su querido Rafael y que no necesita de nuestras muestras de reconocimiento y gratitud, pero vaya por medio el refrán castellano que dice: “Que es de bien nacidos el ser agradecidos”.

Así que no nos cansemos de decirle una y otra vez gracias no solo por lo que ha hecho, sino por lo que ha significado para su monasterio su dedicación y su trabajo.

Por esto y por todo y en nombre de todos: ¡Gracias Padre Alberico!



# COVID-19, CONFINAMIENTOS Y EL HERMANO RAFAEL

*Javier Onrubia Rebuelta*

[javieronrubiarebuelta@gmail.com](mailto:javieronrubiarebuelta@gmail.com)

“Bendigo tu mano Señor, y me entra una enorme alegría al verme pobre, inútil, enfermo... En tus manos me abandono y a los pies de la Santísima Virgen María...”

(San Rafael Arnaiz Barón, 5-febrero-1938).

El 14 de marzo del 2020 el Gobierno español decretó el “estado de alarma” en todo el territorio nacional durante quince días. Posteriormente se prorrogó en el Congreso de los Diputados en tres ocasiones, hasta el 9 de mayo. A partir de día 21 del mismo mes se hizo obligatorio el uso de la mascarilla en lugares públicos. El motivo, el COVID-19, un virus que se ha convertido en pandemia, es decir, se ha extendido a nivel mundial. En España ha causado -hasta el momento- más de 60.000 víctimas, especialmente, personas de edad avanzada que vivían en residencias.

Tras un breve paréntesis durante el verano, la pandemia está ahora mismo en su tercera ola. Según explican las autoridades sanitarias es debido al incumplimiento de las medidas de confinamiento (total a nivel nacional o por zonas determinadas a nivel autonómico, provincial o local), no guardar la distancia prudencial, no usar la mascarilla o no lavarse las manos con la frecuencia necesaria. El confinamiento nos ha descubierto lo difícil que les resulta a algunas personas permanecer en sus domicilios, restringir al máximo las salidas o renunciar a sus paseos o desplazamientos de un lugar a otro. No estamos acostumbrados a renunciar a nuestra comodidad y caprichos y siempre queremos hacer nuestra voluntad. El individualismo, egoísta e insolidario, se hace notar entre nosotros, prevaleciendo por encima de la comunión y la solidaridad. En nuestra soberbia, habíamos pensado que podíamos controlar la naturaleza a nuestro antojo.

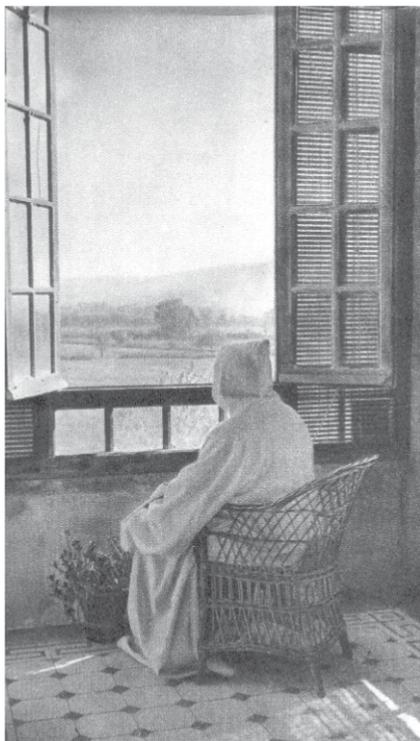
Los hospitales están nuevamente llenos, los contagios aumentan y el número de fallecidos es muy alarmante desde el final de las fiestas navideñas.

El primer caso del virus del que tuvimos noticia en España se descubrió el 31 de enero del pasado año, y el afectado fue un turista alemán que pasaba unos días de descanso en la isla de La Gomera.

Lo que estamos viviendo a partir de la entrada en nuestras vidas del COVID-19 está resultando toda una prueba para millones de personas, que hacen frente a esta situación de maneras muy distintas, que van desde la negación de la existencia del virus, hasta una resignación pasiva, llena de miedo y desconfianza.

Ha sido el Papa Francisco quien ha manifestado, de manera reiterada, cuál debe ser la actitud que debe adoptar un católico en estos días que nos han tocado vivir.

En las llamadas “homilías de la pandemia”, el papa nos ha explicado cómo para los creyentes este tiempo es una gran ocasión, un momento propicio y una magnífica oportunidad para nuestro crecimiento espiritual, profundizar en la Fe y poner a prueba nuestras convicciones más íntimas. Ante el orgullo, la arrogancia y prepotencia reinantes en nuestras sociedades modernas, la ausencia de Dios de la vida pública y la falta de referentes éticos y morales reconocibles, el COVID-19 es una llamada a detenernos en nuestro camino, reconducir nuestras vidas y asumir que el ser humano es más vulnerable de lo que hemos creído siempre.



Al leer estas homilías, no he podido menos que pensar en nuestro querido Hermano Rafael y cómo él recibió su enfermedad y vivió con ella. Creo que recordar cómo fue su respuesta ante ella nos puede servir a nosotros para afrontar el COVID-19 desde una actitud plenamente evangélica.

Rafael conoció la enfermedad siendo todavía un niño, primero unas fiebres coli-bacilares y luego una pleuresía. Posteriormente, y recién entrado en la Trapa, hizo acto de presencia en su vida la diabetes, que le

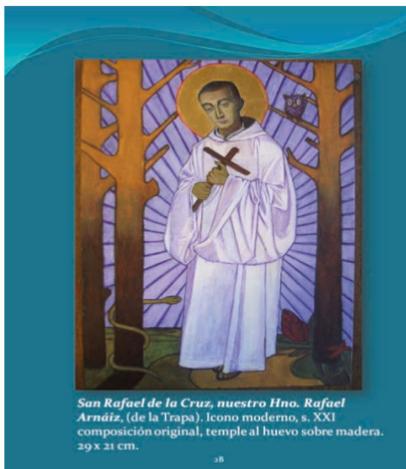
obligó a tener que abandonar los claustros de San Isidro de Dueñas en tres ocasiones y que fue la causante de su muerte el 26 de abril de 1938.

En sus escritos, especialmente en las cartas, Rafael nos descubre cómo aceptó su enfermedad y cómo hizo de ella su vía hacia la santidad.

Rafael acepta la enfermedad como una forma de cumplir la voluntad de Dios, y si Él lo quiere así, todo lo demás no importa. Teniendo a Dios el resto de cosas son muy relativas. Pero no es una derrota, una aceptación pasiva y triste, es una actitud que produce “tener el rostro alegre, la sonrisa amable, para no enturbiar la paz del prójimo con nuestras penas” (7-julio-1934).

Su preocupación por no ser una carga, ni para su familia ni para la comunidad monástica, es una constante. Asume su situación y se responsabiliza de ella, para no ser una pesada molestia para quienes le rodean. En aquellos años no era fácil el tratamiento para la diabetes, y menos en el monasterio. Pasa el tiempo entre su familia y la Trapa, aprovechando el paso de las horas y de los días: “enfermo..., separación. Largas horas sentado en un sillón oyendo campanas, y siguiendo con la intención todos los actos de la Comunidad. Y así, mirando unas veces a los libros y otras pensando en lo bueno que es Dios, pasan las horas tranquilas... Pasan los días... (10-enero-1937).

La lectura, el estudio y la meditación llenan el tiempo del Rafael enfermo. No es tiempo de desesperación, de buscar culpables o manifestarse contrariado: “Dios me quiere aquí... ¡Bendito sea!” (10-enero-1937).



Las incomodidades, el dolor, la soledad, el estar encerrado en la casa familiar o en la enfermería del monasterio, las convierte nuestro santo en caminos seguros para llegar al Padre: “Mi enfermedad... ¿qué más da comer solo que acompañado, lentejas o patatas, padecer hambre o sed, vivir hacia la derecha o hacia la izquierda?... Todo me es igual. Sólo quiero amar a Dios y cumplir su voluntad... ¿Qué hay fuera de eso? Vanidad..., aire, deseos pueriles de hombre” (12-febrero-1938).

Al ser consciente de lo grave de su estado de salud, Rafael lo asume plenamente y con una actitud humilde, serena, confiada y gozosa se arroja lleno de alegría en manos de Dios: “Si Él quiere me enviará los remedios necesarios. Si Él no quiere, pasaré tan contento sin ellos. No me preocuparé en absoluto del estado de la salud... Tomaré lo que me den, haré lo que me manden, obedeciendo en todo... Hago lo que me manden..., y no me ocuparé de más”. (27-febrero-1938).

Su enfermedad le descubre la caridad y la paciencia de quienes le cuidan y atienden, aunque en alguna ocasión, pensando que hacían lo mejor para Rafael, hacían justamente todo lo contrario. Rafael se acurruca a los pies de la Cruz, la abraza, llora y desahoga su corazón ante Jesús. Escribe Rafael: “...muchos ratos he pasado a los pies de la Cruz... Señor, Tú ya sabes” (13-marzo 1938).

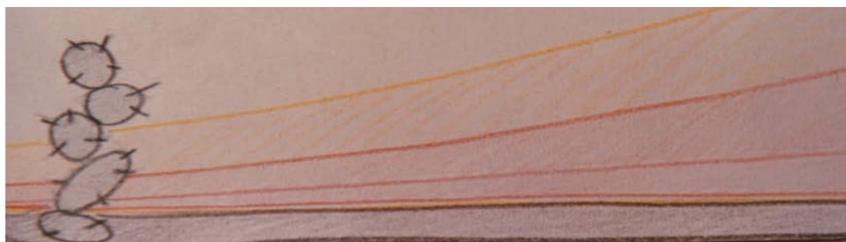
Sobre su enfermero en la Trapa escribe: “Bendigo la mano del enfermero que para mí es la mano de Dios” (28-marzo-1938).

Con Rafael como modelo, creo que podemos afrontar esta pandemia de una manera genuinamente cristiana, aprovecharla y sacar las oportunas conclusiones.

Como él, confiar plenamente en Dios, abandonarse a sus manos, utilizar el tiempo de confinamiento para profundizar en la oración, la meditación y la lectura. Procurar asumir nuestra responsabilidad y cuidar de nosotros, pero también cuidar de quienes nos rodean: familiares, amigos, vecinos, compañeros de estudios o trabajo, etc., etc.

Para los que nos declaramos amigos de los monasterios, es también una grandísima oportunidad para saber valorar lo que realmente implica la clausura -el vivir dentro de unos límites determinados, viendo siempre a las mismas personas o moviéndose por los mismos espacios- como nos está tocando vivir a muchas personas que estamos confinadas en nuestros domicilios o localidades, para evitar contagiarnos o contagiar a alguien.

Rafael sigue siendo una luz segura que nos ilumina en esta época de incertidumbre, dolor y oscuridad que nos ha traído el COVID-19.



# LOS TUIITS DEL HERMANO RAFAEL

*Fr. Antonio M<sup>a</sup> Herreraa, oco.*

*“El alma quisiera volar por el mundo entero y gritar a los cuatro vientos la grandeza de Dios”.*

Es curioso como Dios hace las cosas. El Hermano Rafael gritaba estas palabras estando en el monasterio, lugar a donde había ido a ocultarse en Dios. A pasar desapercibido, adorando al Señor en el Sagrario e intentando reparar tantas ofensas y olvidos de los hombres. Han pasado casi 90 años de estas palabras y ve uno cómo los caminos de

Dios son inescrutables. Y es que nuestro Hermano San Rafael Arnaiz anda por las redes sociales como pez en el agua. No es difícil encontrarse con alguna frase suya en twitter o en el Facebook. Da mucha alegría ver como a personas de diferentes estratos sociales, países e idiomas diferentes les han calado escritos como “Dios y mi alma”, “impresiones de la Trapa”, “un joven mundano”, etc. Y frases como “Solo Dios” o “Saber esperar”.



Raro es el sacerdote o seminarista que no ha leído sus escritos, es más, que sus obras completas son parte importante de su vida interior. Y es que de eso se trata.

El Hermano Rafael contacta con lo más interno de nuestras vidas, de nuestras miserias, de nuestras tristezas, también de nuestros anhelos y alegrías, incluso nuestras ansias. Es un santo de las cosas de la vida cotidiana. De personas normales. Pero que ha llegado a santificar todas esas cosas, ha encontrado un camino, el saber que todo lo que uno hace ha de embadurnarlo en el amor a Dios, que eso es lo importante y lo que da mérito. Así llega a decir:

*“la virtud no está en comer cebolla, sino en comer cebolla por amor a Dios”.*

El hermano Rafael tiene la virtud de saber expresar sus sentimientos, sus deseos, sus tristezas, su amor a Jesús, a María y cómo no, a la Trapa. Estos sentimientos plasmados en sus escritos impactan en nuestros pobres corazones. A veces hace el Señor estas cosas con algunos de sus santos. Recuerdo un día que escribí una frase suya en un tuit:

*“al transformar nuestro corazón en el de Cristo, también sentimos y notamos sus efectos...y el más grande de todos estos es el amor”*

Hubo un comentario de una chica de Nicaragua que respondió: “normalmente las palabras del hermano Rafael me ayudan mucho y me agradan, a veces son como un bálsamo para mis heridas, pero ¡lo que ha hecho hoy no tiene nombre!, hoy, ¡se pasó! ¡Espectacular!. Que San Rafael me ayude a amar de esta manera”. Aquella chica quedó impactada por esta frase del hermano Rafael. Frase que él no dijo a la ligera, sino que era al fin y al cabo la síntesis de su vida. Y es que San Rafael no es un santo por así decirlo, “especulativo”, sino que como el mismo escribe de sí:



*“si alguna vez alguien leyere estas líneas, lo único que le pido es una gran caridad hacia ellas, que en ellas no vea doctrina ni enseñanzas, pues no pretendo tal cosa. Escribo lo que pienso, lo que se me ocurre de una manera sencilla”.*

Sencillez. Se podría decir que es una de las virtudes que más gustan y más resaltan de nuestro querido santo de la Trapa. Diría que San Rafael es un maestro como pocos en esta virtud tan extraña, por lo poco que se da en las personas y a la vez es la enseñanza de la vida monástica del trapense, algo que nos conecta con nuestros orígenes, con nuestros padres fundadores. Así nos dice que lo primero que hay que hacer es reconocer que nosotros mismos nos complicamos la vida, que el camino hacia lo simple es tortuoso. Buscamos lo grande en lo complicado, en

lo que llena los sentidos. Y es que la clave para alcanzar la vida interior –como el mismo reconoce que le parecía difícil vivirla– es dejarse de complicaciones, de buscar y pensar retorcidamente, sin agobiarse en comprender todo, ni en sofisticadas técnicas. Al contrario, él se dio cuenta que a Dios se le llega a conocer por la simplicidad del corazón y la sencillez. Pero aquí hay algo mucho más profundo, y es que, para el Hermano Rafael, esta simplicidad de la sencillez es amar, por eso dice:

*“Un acto de amor no tiene ninguna dificultad..., lo verdaderamente difícil es el querer conocer a Dios escudriñando sus misterios. Por lo primero llegamos a Dios, por lo segundo no”.*

Así que tal vez, ahora nos sea más fácil entender qué quiere decir cuando sobre la meditación y la cruz nos dice:

*“recógete dentro de ti mismo, mira tú nada, mira la nada del mundo, ponte a los pies de una Cruz, y si eres sencillo, veras a Dios”.*

Por eso dice que su vocación se basa en buscar a Dios en la sencillez y en la simplicidad de todo. Más aun, creo que es a Marino del Hierro al que le dice que la vocación del trapense es la sencillez. Y es que el amor es parte fundamental de la vocación cristiana, pues es imposible conocer a Jesús y no amarle. Fe y amor van de la mano en el encuentro que cada uno de nosotros ha

tenido con Dios en Jesús. Y amar a Jesús y quitar todo lo que estorba para estar más y más con El, es el día a día del monje y de todo cristiano.

Pero como decía al principio, el Hermano Rafael es un santo de las cosas cotidianas. Y es así que él nos da la conclusión de todo esto que es vivir en la sencillez:

*“muchas veces buscamos lo que no hay, y en cambio pasamos al lado de un tesoro y no lo vemos... Le buscamos (a Dios) en una maraña de cosas, que a nosotros nos parecen mejores cuanto más complicadas. Y, sin embargo, a Dios le llevamos dentro, y ahí no le buscamos”.*

Que el Hermano Rafael interceda por nosotros para que Dios nos conceda la sencillez de corazón.



# Letanías de San Rafael Arnaiz (3)

*P. Victorino Blanco Mayo, o.c.s.o. (1928-2020)*

## 4. AMANTE ENAMORADO DE LA VIRGEN MARÍA

Rafael vivió desde pequeño la devoción a la Virgen. En casa se rezaba diariamente el rosario. A los nueve años se inscribe como congregante de María Inmaculada en el colegio de La Merced (Jesuitas, Burgos).

A los 19 años, por insinuación de su tío el duque de Maqueda, asiduo visitante de San Isidro de Dueñas, visitó por primera vez el monasterio.

Parece ser que en aquella primera visita comenzó a florecer en Rafael su posible vocación. Pues el P. Armando que le acompañaba, le dijo al despedirle que, “ahora no, pero en cuanto acabase su carrera le necesitaban”.

A partir de aquella visita al monasterio, la gracia va actuando en Rafael, y se va esclareciendo en su interior el tema de su vocación al correr de varios años, y, a los 22 de su edad pide la admisión como novicio y es aceptada por el P. Abad. Sin duda él había puesto su vocación en manos de la Virgen; más adelante dirá que a Ella se la debe. Por eso, antes de señalar la fecha de entrada, en carta al P. Maestro dice:



“Por ahora todo está en manos de Dios y de la Santísima Virgen, a quien especialmente tengo que dedicar mi cariño y mis amores, pues Ella ha de ser mi única Madre en lo que me queda de vida. Qué contento estoy, Padre, al saberme tan querido por la Señora”.

Es la primera vez que Rafael da a la Virgen el nombre de “Señora”, entre otros muchos títulos, como Madre, Inmaculada, Reina del cielo, Purísima, Reina de la Paz, Virgen de la Trapa, etc. La vida de Rafael diríamos que es toda ella un canto de amor a la Virgen, con una devoción especial al Rosario. Él vive convencido de la influencia de María en su vocación y en toda su vida.



Los pasajes de sus escritos que se podrían traer son innumerables. Citemos algunos. Son consideraciones de Rafael que retratan su amor a María y nos revelan su confianza y cariño hacia nuestra Madre del cielo.

“Qué suave y que dulce es consagrarse a María en la Trapa. Es el único consuelo el saberse protegidos de María, y por último, la Salve al atardecer, antes de irnos al dormitorio: son las últimas palabras del trapense al final del día, y con eso duerme tranquilo”

Sigue Rafael recomendando a todos la confianza, el amor entrañable a María, puesto que siendo la Madre de Cristo, es

también Madre nuestra, intercesora con su poder ante su Hijo, como lo demostró en las bodas de Caná:

“Hay que quererla mucho... mucho. Hay que contárselo todo, confiárselo todo, es una verdadera Madre. Y a mí me parece... que cuanto más amor se le tiene a la Virgen... más amor tene-

mos a Dios, es decir, que nuestro amor a Dios aumenta a medida que aumentamos el cariño a la Virgen... Y es natural, ¿cómo vamos a querer a la Madre y no querer al Hijo? Imposible. ¿Y qué no conseguiremos de Dios si se lo pedimos por intercesión de María? Nada. El primer milagro de Jesús fue a instancias de la Virgen, y yo me imagino la cara de María mirando a Jesús y diciéndole: ‘No tienen vino’. A mí es uno de los milagros que más me hace sentir porque interviene María”.

Rafael se enfrenta con el enemigo del alma que es el mundo con sus estrategias y mentiras. Pero él cuenta siempre con la Virgen. Un amante verdaderamente enamorado, tiene siempre en su mente y en su corazón el objeto de su amor, y no sabe hablar ni escribir de otra cosa que no sea del amado. Es lo que le ocurre a Rafael en relación con la Virgen: la tenía siempre muy dentro de su vida y su pensamiento.

“Cuando empecé a amar a María, me propuse no escribir nada a nadie sin, por lo menos, mencionar una vez a la Virgen. Y he llegado a la costumbre de que siempre que escribo, primero me encomiendo a Ella, después siempre busco algún resquicio en las ideas para hablar de Ella con cualquier motivo... Todo por Ella y para Ella es poco... Quisiera que la amaras mucho, porque así Dios te querrá más, y tú más a Él. Dice San Bernardo que todo lo recibimos por mediación de María, y es verdad... Ya verás qué bien. Con la Santísima Virgen iremos a donde sea... Pídeselo a Ella, yo también se lo pido para ti, y ya verás cómo me escucha. A mí me quiere mucho, mi vocación es suya y a Ella se la debo.

Llevo un mundo dentro de mí, tan grande, tan grande, que no te puedes imaginar... Y sin embargo, tan sencillo... No consiste más que en un amor muy grande a Jesús y una ternura infinita a María”.

Es el día de la Inmaculada, 1935. Rafael está desbordante pensando, hablando, escribiendo de María... Vive más en el cielo con Ella que en la tierra. Se vuelve niño cantando a la Virgen con los ángeles y los santos en el cielo. Se vuelve loco enamorado, y termina desbarrando, lo dice él. Son las locuras de Rafael.

El papel de María es clave en la vida de Rafael. Después de Dios,

a María lo debe todo. Según él dice, Ella nunca le ha abandonado y él nunca la ha olvidado. Como buen hijo de san Bernardo, Rafael ha vivido la espiritualidad mariana con gran ternura, pero también con gran sabiduría. Ella le condujo siempre a Dios. En María, como mujer, Madre y Virgen, Rafael encontró un apoyo decisivo en el camino hacia el encuentro definitivo con Cristo. Por eso, bien podemos cerrar todo lo dicho sobre la Virgen María con el siguiente párrafo de *Dios y mi alma*, escrito el 7 de abril de 1938, cercana ya su muerte. Diríamos que es su testamento, que pone en manos de la Virgen, que nos revela, una vez más, la locura de su amor a Jesús y a María:

“Virgen María... estoy loco, no sé lo que pido, no sé lo que digo. Mi alma desbarra. No sé lo que siento... Ya sé que es mucho lo que pido, pues lo pido todo. Yo, en cambio, Señora, todo lo he dado, y si aún me queda algo, tómalo también, Señora, y dáselo a Jesús. Ya sé que aunque diera mil vidas que tuviera, no sería digno de recibir ni un pensamiento bueno de Dios. Ya sé que lo he dado todo y es nada. No alego, pues, lo que el mundo cree méritos para pedir a Jesús un poquillo de amor... Te ofrezco, Señora, algo que no me puedes desechar... Es, Señora, la Pasión de Cristo, tu Hijo. Es la Sangre de Cristo, es la Cruz donde murió el Hijo de Dios.

No me olvides, Madre mía y perdona las chifladuras de este pobre oblató trapense, que quisiera volverse chiflado de veras de tanto amarte a ti, Virgen Madre, y de tanto amar su divina obsesión que es la Cruz de Jesús, su divino modelo. Así sea”.

## 5. FASACINADO POR EL ABSOLUTO

*Fascinado por el Absoluto* es el título de un libro sobre Rafael, escrito por el P. Paolino Beltrame, que fue el Postulador de su Causa de Beatificación. El título retrata muy bien a Rafael en su vida de entrega total a Dios, por encima del nivel terreno y materialista, del ambiente hedonista, prácticamente ateo de la sociedad de hoy y en la que a él le tocó vivir.

La fe en Dios y en el “más allá”, así como en un Dios trascendente e inmanente al mismo tiempo en el interior del hombre, el Dios que se

nos reveló en Cristo, en los misterios de su Encarnación, Pasión, muerte y Resurrección. Esta fe es algo totalmente esencial y vital en el cristiano que desee vivir como tal, salvarse y santificarse, postulado esencial para la santidad cristiana.

Rafael vivió intensamente la transcendencia, fascinado por el absoluto de Dios y por las realidades espirituales, frente a la increencia y al relativismo en que se ve envuelta la vida moderna, que conduce a la indiferencia religiosa y al olvido de Dios y de los valores superiores.

A Rafael le tocó en suerte una infancia dentro de un ambiente familiar profundamente cristiano, donde se vivía la fe, la esperanza y la caridad. En su adolescencia y juventud supo mantener, incluso acrecentar ese ambiente familiar de fervor, frente a la mayoría de los jóvenes, que muy pronto olvidan los valores, envueltos por el ambiente mundano.

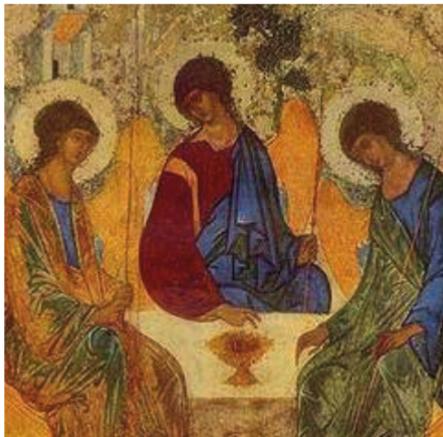
Rafael, lejos de dejarse arrastrar por el ambiente, desemboca finalmente en la vocación religiosa y concretamente en la Trapa, donde se viven especialmente esos valores trascendentales: la fe, la alabanza, la adoración a Dios tres veces Santo.

Allí se encontró Rafael en su sitio, hasta poder decir: “La Trapa ha sido hecha para mí y a mí para la Trapa”.

Un detalle exponente de cómo vivía Rafael este nivel trascendente, aún estando en el mundo, podría ser el siguiente episodio que él cuenta: Iba a hacer su visita acostumbrada al Santísimo en una iglesia de Oviedo. En el trayecto de su casa a la iglesia se encontró con el bullicio de la gente a la hora de los espectáculos, que apenas podía avanzar envuelto en la multitud. Iba muy triste al verse solo para visitar al Señor, y con la iglesia vacía... Ya en oración, el Señor le consoló y pasó con Él una hora muy recogido y feliz.

Rafael está muy afianzado en los valores de arriba, pendiente de la





voluntad del ser absoluto que es Dios. Y Dios, debido a su enfermedad, le saca una y otra vez de su amada Trapa, con harto dolor de su parte. Él acepta los planes amorosos de Dios, pues cumplir su santa voluntad es, sin duda, lo mejor para él. Así dice escribiendo al P. Maestro de novicios:

“En cuanto a mi espíritu... ¿qué le voy a decir, Padre?, sino que cumplo la voluntad de Dios, no

solamente con resignación, sino con alegría, pues mis deseos son los de Él, y si me tiene temporalmente separado de mis queridos hermanos, Él sabrá por qué lo hace... Claro está que mi espíritu está en el coro cantando a Dios y a la Virgen, y mi cuerpo está entre los hombres, tratando con todos y ocupándose en lo que ellos se ocupan, con la diferencia de que todo lo hago maquinalmente y sin interés, porque yo pertenezco a Dios y mi fin es Dios, el único que puede llenarme por completo...”.

Rafael sigue expresando su total entrega y abandono en Dios, en sus designios para con sus criaturas. Como santa Teresita, Rafael se deja llevar de aquí para allá, como una pelota en manos del dueño:

“Todo nos viene de él, salud y enfermedad, bienes temporales, desgracias y reveses en la vida. Todo, absolutamente todo lo tiene ordenado con perfección, y si alguna vez la criatura se rebela contra lo que Dios le manda, comete un pecado, pues todo es necesario y está bien hecho. Son necesarias las risas y las lágrimas y de todo podemos sacar provecho para nuestra perfección, siempre que con espíritu de fe veamos la obra de Dios en todo y quedemos como niños en las manos del Padre...

Pídale, pues, Padre, a la Señora, que yo sepa aprovechar la prueba, pues si hermoso es querer al prójimo, primero es Dios y después la criatura. Las dos cosas van unidas, pero primero a Dios, siempre a Dios y únicamente a Dios... Para eso me lleva

de aquí para allá como un juguete... ¡Qué grande es Dios y qué bien lo hace todo!... Ahora que estoy en el mundo..., da mucha tristeza el ver a los hombres que se olvidan de Cristo y no adoran más que el becerro, con sus pasiones desatadas, sin tener en cuenta la Sangre que Jesús derramó en la Cruz”.

Rafael sigue centrado en el Absoluto, que es también Padre y es el Amor. Y él mira y camina constantemente hacia ese Absoluto, Amor y Padre, sin poder detenerse, porque el Amor no le deja:

“No... no puedo detenerme, aunque quisiera no podría, Dios no me deja... Qué alegría, Señor, mándame lo que sea, o flores o espinas, ¿qué más da? No me he de detener a mirar nada, pues con mirarte a Ti tengo bastante. Llenas de tal manera, amas de tal modo, que todo ante Ti desaparece y quedamos en nada.

¡Qué alegría, Señor, el poder verte a Ti y el no vernos a nosotros!... ¡Qué alegría, Señor, pensar que Tú nos lo haces todo. Entonces todo es grande y hermoso. Señor, no puedo detenerme, porque si me detengo es para buscarme a mí mismo, y en mí no hallo nada que merezca la pena. Tengo que seguir hasta Ti. ¿Qué me importan las flores? ¿Qué me importan las espinas? A Ti te tengo, tengo tu amor, lo tengo todo. ¡Qué alegría es verse uno en nada y sin nada!

Con estos pensamientos continuaba mi viaje... A los dos lados del camino dejaba muchas cosas, pero no las quería. Dios me esperaba allá en el horizonte, y no me podía detener, ni yo quería tampoco. Cuesta mucho desprenderse, pero una vez desprendido se vuela mejor”...

Rafael fascinado por el Absoluto, por la grandeza de Dios, por el Dios trascendente y eterno, por el Dios Amor, el Dios Altísimo que por amor se abaja para habitar entre nosotros. El Dios trascendente se hace inmanente: Emmanuel, Dios con nosotros. Rafael es el gran testigo de estas verdades y las vive en su corazón. Para él, el estar y gozar con Dios en la eternidad comienza ya.

Su celda, nos dice él mismo, es como una imagen y anticipo del cielo, gozado ya por la fe y el amor. Sólo falta que se rompa la tela de este dulce encuentro, como diría su gran amigo san Juan de la Cruz, para

volar de la celda al cielo, como decían los antiguos monjes. Mientras tanto, la celda íntima donde mora Dios es también su propio corazón; ahí habita una presencia: el “Amor de los amores”. Y ante esa presencia, Rafael se vuelve loco:

“Tengo a Dios tan dentro... tan dentro... Lo noto, me admiro y no sé más que amarle mucho, mucho... Dios es mi vida y no sé hablar de otra cosa; no sé, me vuelvo loco...”.

Esa presencia es como un fuego que quema, y que él quisiera que incendiara a todo el mundo... Rafael habla también del agua que “bulle” dentro de su corazón. Es el “agua viva” de que habla Jesús en el Evangelio, que brota en el corazón del creyente: “El que cree en mí -dice Jesús- de sus entrañas manarán ríos de agua viva” (*Jn 7, 38*).

Fuego y agua viva. La imagen perfecta nos la da la misma naturaleza: son esas fuentes termales que brotan a borbotones del seno de la tierra, Y Rafael dice literalmente: “Cuando bulle el agua lo tengo que dejar”... ¿Por qué lo tiene que dejar? ¿No será porque si deja que esa agua viva del amor que le bulle dentro siga quemando, le puede ocurrir la pérdida del sentido, que sería el éxtasis?

Rota ya la tela del dulce encuentro, Rafael ha entrado y está ya en la fascinación total y eterna del infinito fuego del Amor del cielo.





# Así vivió Rafael en la Trapa

IX

P. Alberico Feliz, oco. (1922-2020)

La vida contemplativa (continuación)

Piedad profundamente enraizada en la religiosidad popular, de la que ya nunca se desprenderá. De hecho, siempre le quedará un grato recuerdo de aquellos años escolares y de aquellos padres jesuitas que le iniciaron, como él dice, en su amor a la Virgen. Los años pasarán y las cintas infantiles (distintivos que utilizaban los colegios jesuitas con los alumnos) se convertirán con el tiempo en un monasterio cisterciense donde San Bernardo seguirá enseñando el mismo amor a la Virgen. La vida evoluciona, la devoción a la Virgen permanece. Por eso dice a su tía en esta larga carta:

“Animo, hermanilla, adelante con María; si consiguiera yo que la amaras mucho, con qué consuelo tan grande me iría a la Trapa, y cuando allí la tuviera tan cerquita, le diré: Virgen María, tú lo eres todo en mi vida monacal... Te quiero mucho, yo no soy nada, pero en el mundo yo deo un alma que también está muy cerca de ti... Mira, Señora, que mi hermanilla también te quiere mucho...



Óyela, mira que es una ‘pobre de pedir’, y ella sola no puede nada; todo el amor que le tengo, Virgen María, no me lo traigo a la Trapa... He dejado un poquito en el mundo... Lo he dejado en un alma que lo necesitaba... Ahora, Señora, tú no tienes más que hacer..., que ese poquito que yo he dejado, tú se lo aumentes mucho, cada vez más... No la dejes así, Madre mía, que mis pequeños obsequios y sacrificios sirvan de algo... Vengo a la Trapa para amarte, por los que no os conocen..., ¡qué pena! Pero mira, tengo el consuelo enorme, inmenso, de haber contribuido un poquito a que un alma os ame más..., estoy seguro de ello. ¿Podré decirle eso a María, querida hermana? Yo creo que sí...

Cómo me gusta que en tus cartas me hables de la Virgen; es la mayor alegría que puedes darme; estoy un poco chiflado por la Virgen; perdóname, pero mira, que a nadie he podido hablar así, ¿me entiendes? Solamente a Ella; pero ahora, cuando vi tu alma dispuesta..., y además, veo, te lo digo claramente, lo que has adelantado..., me consuela mucho... Es tan dulce María, ¡Si vieras lo que nos quiere a los trapenses!”

Y le da una lección que ha de servirle no la apariencia sino la realidad, y que no consiste en la pequeñez o grandeza del alma, sino en la pureza, frescor, limpieza y transparencia interior:

“¿Que ya no te cabe más? (...) ¿Que tienes un alma chica?... Mira, querida hermana, no mires la capacidad del vaso, ni si rebosa o no el agua... Mira la pureza de esta agua, su frescor, su limpieza. Mira a ver si en ese agua que te llena no hay nada que la enturbie..., que sea clara y transparente; no te importe la cantidad; a unos les basta una gotita de rocío, brillante y limpia; a otros les hace falta un torrente, una cascada... ¿Qué más te da? ¿Me entiendes? (...)

Claro que el alma en este estado no se sacia nunca..., pero Dios no puede darnos todo lo que le pedimos, porque si no..., pobres de nosotros, es como si en un vaso de agua quisiéramos meter el mar...”

Con esta consideración profunda, cierra de momento su carta, para continuar al día siguiente –28 de noviembre– a las siete y media de la tarde prosiguiendo el tema de la oración, y explicando a su tía cómo la practica él.

Ya hemos indicado cómo el místico español San Juan de la Cruz es sin duda la fuente principal de inspiración en este largo tiempo de espera para conseguir entrar por segunda vez en la Trapa. Así se lo dice a su tía:

“Los días que hace bueno y puedo hacerlo me voy en el coche yo solo, a unos cuantos kilómetros de Oviedo. Me paro en un alto de la carretera, desde donde se domina un panorama espléndido, y unas veces con San Juan de la Cruz y otras, rumiando lo que he leído... pensando en Dios, me paso un gran rato hasta las doce y media, en que me voy a hacer la visita al Señor”.

Si en verdad en esta época fuera del claustro ha sufrido muchísimo, también ha sido un tiempo de grandes consuelos. Según él mismo afirma, tiene continuamente la presencia de Dios, es decir, vive en oración constante utilizando los versos del santo carmelita:

“Me paso el día cantándole al Señor los versos de San Juan de la Cruz... Si vieras qué consuelo tengo con el santo; todo lo que te diga es poco. Lo llevo siempre en un cajoncito en el coche... Cuando camino, no hago más que preguntar a los valles y a los montes, a todas las criaturas que encuentro al paso, a los hombres y animales, al cielo y a la tierra: ‘Si han visto a mi Amado... Al que más quiero’. Ese pensamiento me da alas; estoy siempre emocionado por dentro. ‘No sé cómo persevero, no viviendo donde vivo’.

Estoy todo el día atontado. ¡Ah, hermana querida, qué feliz soy! ¡Qué oculto tengo a Jesús, con qué ansias le pido que me ‘descubra su presencia’, aunque no lo pueda resistir y me ‘mate su hermosura’.

Rafael, en su andadura, pregunta a las criaturas por la hermosura que Dios ha puesto en ellas. A su vista se enciende más su interior en deseos de aquella Hermosura primera, de la cual considera pálido reflejo la creada, y se queja al Amado de su ausencia con palabras que echan fuego: suspiro tierno, dulce requerimiento, capaz de ablandar el corazón más duro: “Más cómo perseveras, ¡oh vida!, “dónde vives? No es extraño que se sienta muy feliz, y que con ansias pidiera ardientemente que “descubriera su presencia, aunque le matara su hermosura”.

Rafael, en su intensa vivencia espiritual, quiere aclarar las cosas, por eso, dice en un gesto de humildad y transparencia a su tía:



“No creas que vuelo, no; solamente rastreo..., rastreo por la tierra, pero mi corazón y aún mis ojos están en ese Jesús Nazareno, dulce, sosegado, que me mira, me espera, me ama como yo nunca pude sospechar... ¿Qué hacer? No lo sé. Anonadarse, confundirse, besar la tierra..., volverse loco de alegría... Como no lo puedo gritar al mundo todo esto, te lo grito a ti desde lo más profundo de mi alma.

Hermana querida, no me mires a mí, no pienses en mí..., mira a Jesús, piensa en Jesús..., ama a Jesús. ...El peso de un amor a Dios inmenso, con el corazón desgarrado de tanto gritar en silencio. Si vieras lo que eso duele... Pero qué suave y dulce es tener un sufrimiento por amor”.

Pero este sufrimiento no siempre va envuelto en estremecimientos de amor. También existe la “cruz-seca”, la que verdaderamente duele y nos sumerge en la profunda crisis, porque en ella no parece estar Dios. Únicamente nosotros, solos con el peso de nuestra propia niebla, donde todo se nos viene abajo. Es en estos momentos, cuando hay que vivir en la pura fe, sabiendo que a pesar de todo, Cristo está presente ahí, aunque no le veamos. El Hermano Rafael recomendará a su tía en estos casos un “sentir no sintiendo”. En un primer momento, será el impacto del dolor, solo después experimentándola con crudeza, podemos transfigurarla refiriéndola a Cristo y viviéndola en unión espiritual con Él.

### Apostolado oblativo

Rafael se encuentra lleno por dentro, con la esperanza de conseguir su sueño en breve de volver a su Trapa, y de unos deseos locos de ser santo, pero antes, ansía ofrecer un apostolado testimonial cercano y familiar. Respecto a la santidad dice:

“¡Mi alma está tan llena! No sé lo que me pasa; por lo general tengo paz y alegría..., y unos deseos locos de ser santo...; pico muy alto..., aunque ni espero cosas superiores a mi capacidad, ni se ha ensoberbecido mi corazón, como dice David. (...) Hay que darse prisa, hermanilla, que con lo que ya tenemos, tenemos una responsabilidad enorme delante de Dios”.

En cuanto a su vocación intercesora, la vivirá siempre integrada en su vocación oblativa. Su deseo fue siempre pasar la vida como una sombra, que sin hacer ruido y que nadie se enterase, ayudase a las almas del mundo entero. En este momento se refiere a los más cercanos:

“Me he dado cuenta que mientras esté en el mundo, la misión que

el Señor quiere de mí, es que ayude a los demás para amarle... Me he ofrecido así a Él y creo que me ha aceptado. Ya ves, en mi familia, creo que el Señor está haciendo un cambio asombroso”.

“La renuncia que hago a todo, la hago con una alegría enorme, solamente al saber que así puedo ayudar a mi cristiano padre... Por conseguir que un hermano mío en el mundo, haga solamente un acto de amor a Dios, soy capaz de todo... Esto no es petulancia, no: te lo digo con el corazón abierto, y tal como lo siento..., bien lo sabe Dios”.

Me espera una batalla

Sõñando con su próximo segundo ingreso en la Trapa como oblató, le habla con transparencia:

“Me espera una batalla... Batalla que dura un mes o más, pues por lo menos hasta mediados de enero no me iré..., y aunque no quiera, Dios lo permite, y mentiría si te dijera que la nueva renuncia a todo, algo me cuesta...”

La Trapa ya sé lo que es, y aunque como enfermo, tendré algún alivio..., si vieras, el cuerpo y la materia tira tanto, y el mundo es tan pegajoso..., el renunciar a tantos goces, aun muy buenos y legítimos, cuesta mucho, y a veces el ‘espíritu malo’ me aprieta y aunque no me quita la paz que Dios me da..., te aseguro que hace sufrir.

Qué bien, no cambiaría ese pequeño sufrimiento por todas las glorias del mundo..., pero soy flaco y hombre de carne y hueso, con alma y corazón, con padres, hermanos, amigos muy queridos y cariños muy santos... Por todo tengo que saltar, para abrazarme a esa Cruz bendita, donde está Jesús que me espera...”

Más cosas contribuirían a generar conflicto en su corazón, entre ellas, el creciente ambiente de tristeza que empezaba a reinar en la familia: “Mi padre está algo triste –dice–; Fernando se va a la universidad de Lovaina, en Bélgica; mi madre no sabe que estoy admitido en el monasterio, pero al ver mejorar a su hijo, supone que sufrirá un nueva despedida”.

Todos estos sentimientos contradictorios pugnan por conseguir la primacía en su alma hipersensible. Rafael es plenamente consciente de todo esto. Sabe que la vida es lucha hasta el final y que las contradicciones y quebrantos forman parte del camino, pero en su equilibrio, trata

de mantenerse libre en medio de la lucha: “El salto cuesta darlo, pero cuando miro a la otra orilla, y veo a María con los brazos abiertos y a su Hijo Jesús que me mira y me llama con tanto amor..., te aseguro que todo se me olvida. No me tengas pena, no quisiera entristecerte... Yo no lo estoy... Mil veces haría lo mismo si Dios me lo pidiera... ¿Qué importan mis lágrimas? Son humanas, son las de este ‘hombre viejo’... No merecen mi atención y menos la tuya”.

Rafael distingue claramente dos tipos de lágrimas: las que él llama “afectivas” o “humanas de carácter sentimental y compulsivo”, y que en su opinión son signo de una “flaqueza” psicológica que hay que superar; y otras cualitativamente distintas, por las que él sentirá un creciente aprecio: las lágrimas de compunción interior, que le brotan cuando acude a depositar su pobreza o sus penas a los pies del Crucificado:

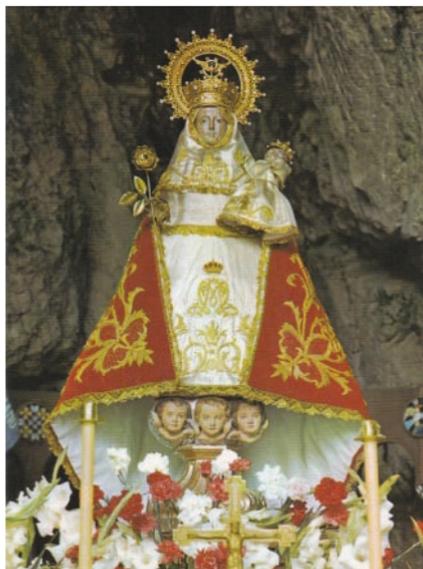
- las primeras –dice– amargan el corazón y no dan consuelo;
- y las segundas son esos “dulces quejidos del alma”, de los que llegará a decir que no cambiaría uno solo por todo el oro del mundo.

Al llegar aquí escribe a su tía: “Lo voy a dejar, porque vamos a cenar; luego, cuando todos se acuesten, seguiré”. Retoma la escritura a las once y media, pero advierte de que no estará mucho tiempo “porque mañana vamos a ir mis padres y yo a Covadonga a comulgar, y tengo que levantarme temprano”.

Algo que le impresionó mucho es que en este viaje al Santuario de Covadonga, ante la ‘Santina’, como la llaman en Asturias, Rafael vio a su padre llorar... barruntando que era por las repetidas despedidas de sus hijos, sobre todo por la suya propia, que ya estaba muy cercana.

Pero él sigue lleno de Dios por dentro. Por eso, al tomar de nuevo la pluma dice a su tía:

“¡Ah!, hermanilla querida, si pudiera comunicarte en estos momentos lo que siento... ¡Qué grande es Dios!, Cómo me ha transformado, si vie-



ras..., me desconozco. Dios mío, ¿qué queréis de mí?... Ya nada os puedo dar, os lo he dado todo..., Señor, no me tengáis así; tomadme de una vez y para siempre...”

Este impulso amoroso reviste características desproporcionadas, pues es “insaciable y nunca disminuye”. Además, Rafael piensa que el amor debe estar en continuo crecimiento. El deseo es experimentado como algo fundamentalmente dinámico: “El amor de Dios no podemos dejarlo quieto”.

Este deseo se traducía espiritualmente en un impulso indómito de amor-deseo, de tipo impulsivo, que en ocasiones le costaba trabajo controlar, como él mismo afirma:

“Señor, hazme callar, pues este bullir en mi corazón, no me deja sosegar ni un momento. ¡Ah! hermana, te envidio tu oración de quietud, tu sereno mirar a Dios, tu silencio delante de Él... Yo no puedo tener eso, lo comprendo, pero a veces no puedo... Entiéndeme, si le miro, me deshago... No puedo, no resisto. Si contemplo su amor hacia mí, me entra un no sé qué... No te sé explicar.

Perdóname tú también, hermana mía; ten caridad... Estoy chiflado, nunca supe lo que era amar a Dios... Es muy dulce, es algo que no se comprende, es terrible... Quisiera uno dejar de latir, y al mismo tiempo se desea más y más. No sé, acaba uno desatinando”.

Cambia de postura, y recordando que el 1 de diciembre comienza el Adviento responde a su tía: “Me dices que cómo me voy a preparar para esperar la llegada de Jesús Niño. No sé, estoy atontado... Esperar, nada más... ¿Te parece poco? Esperar con un amor muy grande, esperar con fe..., esperar impaciente, a veces sereno..., no sé esperar...”

Se traza un horario, un plan de vida, “para estar más organizado”, porque no quiere “desperdiciar ni un minuto”. De hecho, en este estado él ve la necesidad de su vuelta al monasterio, para allí, tan amante de la liturgia, en este tiempo especial, poderse dedicar sosegada y completamente, o, como a él le gusta decir, sin “distracciones” a la vida espiritual, sin tener que andar buscándose huecos en los ratos libres que le dejan las ocupaciones familiares o de otro tipo.

“Claro que es época de penitencia y recogimiento”.... Rafael tenía los Usos de la Orden en casa, y al hablar de las fiestas del año en el capítulo sexto, dicen: “Tenemos en este capítulo toda la trabazón del edificio litúrgico de la Iglesia para gloria de Dios y de Jesucristo, y para que las almas se apropien más y más cada día su espíritu. Jesucristo

domina toda la liturgia: de 'El parte todo, y todo vuelve a Él, para subir por Él y en Él a Dios”.

Respecto a la “penitencia” –dice Rafael–, “ya el Señor me irá diciendo y nada me atrevo a prometer, no vaya a pasar lo del año pasado, que pedí en la Trapa cuando estuve, las disciplinas que allí usamos... y resulta que las he perdido o me las han quitado; no me atrevo a preguntar”. Bueno ya son las doce, con lo que en esta larguísima carta, ha unido tres días, del 27 al 29 de noviembre, y es donde le cuenta el detalle de su padre: “Esta mañana se emocionó mi padre mucho en la comunión, y ha estado llorando; Dios le bendiga, pide algo por él”.

La carta del 1 de diciembre, por caer en este año de 1935 el primer Domingo de Adviento, Rafael se hace eco de su espíritu evangélico, y comienza con la frase del profeta Isaías: “Preparad los caminos del Señor: Enderezad sus sendas”. No es simplemente esperar en la inacción, sino en el cambio y en la conversión.

Para que “la espera” no carezca de sentido, este tiempo litúrgico exige que lo hagamos, no por “algo”, sino por “Alguien”; Alguien que realmente viene, que se deja encontrar... De este modo “la espera” se transforma en salir al encuentro, en un estar preparados, vigilantes y despiertos..., ya que “la espera” ha de vivirse con un movimiento y un dinamismo de anhelo gozoso, para que no se embote el corazón ni se apague la esperanza.

Tiempo de felicidad, marcado por el corazón; actitud vivencial, que nos marca la misma palabra de Dios en la Escritura, y que hemos de manifestar en obras de amor en nuestra propia conducta:

- despojándonos de las obras de las tinieblas;
- despertándonos ya del letargo de nuestro sueño;
- preparando los caminos del Señor;
- Rellenando los barrancos de nuestras vaciedades;
- allanando los altozanos de nuestras idolatrías;
- rectificando los caminos tortuosos de nuestros instintos;
- y preparando una morada para el “Emmanuel”, que ya viene, que está ya a la puerta.

Después de esta introducción de ambiente litúrgico, Rafael se dedica a comentar la carta de su tía en sentido profundo:

“Me dices que yo no comprendo la alegría que sientes al abismarte en tu pequeñez. Mira, cada alma es un misterio, en el cual no pene-

tra más que Dios... Él solo nos puede comprender del todo”.

Cada espíritu lleva un sello particular que le distingue de los demás, como los rasgos fisonómicos distinguen el rostro de las personas. Rafael ha observado este fenómeno, y ve la razón de esta diferencia de las almas en la conveniencia de que entre todos reflejan mayor número de maravillas del Creador. Por eso le dice:

“El ver la obra suya en los corazones de las criaturas, el consuelo (aunque sea humano), de saberse ayudado y comprendido, animado, en fin ¿qué te diré?... Lo que te digo es que no solo comprendo esa alegría que sientes... sino que no te concibo de otra manera. (...) Es más, te envidio tu sencillez para verte así. (...)”

Ya lo creo, hermana querida, que puedes estar contenta de verte tan pequeña delante de Dios... Tu alegría es la de verte protegida por un Dios tan bueno. (...) Tu nada es tu consuelo, tu pequeñez es tu alegría, pues el sentirte pequeña te hace verte más mimada de Dios. (...) No me negarás que eso es un consuelo, y de los mayores. Dios regala al alma con una dulzura muy grande... cuando el alma, viéndose sola, pequeña y miserable, viéndose chica y humilde, se hunde en Dios, y entonces Dios la llena...”

Rafael la entiende, pero no queda satisfecho, quiere que se hunda plenamente en Dios. Por esta razón, después de alabarla en su humildad y pequeñez, le dice:

“Pues bien (mira léeme con caridad), sabiéndote así..., yo creo que aún puedes más. Hemos quedado en no ‘coger flores’, y al ser tu nada, tu consuelo..., no te detengas en ti. Si al verte delante de Dios, te alegra, bien está, pero a mí me parece, perdóname pues yo no soy nadie..., que si no te alegraras por eso, sería más perfecto”.

Rafael nunca fue un buscador de consuelos, a pesar de estar naturalmente tan dotado para ellos. Él sabe perfectamente cuál es el lugar de los mismos en la vida espiritual, e inspirándose en san Juan de la Cruz, los integra en su ideal de superación, recordando el verso del príncipe de los místicos: “Ni cogeré las flores, ni temeré las fieras”.

Los consuelos, en este sentido, forman parte de las ‘flores’ que no hay que coger, sino trascender. Podemos recordar aquí el análisis que dedica a esa dulzura que brota del sentimiento de humildad y de anadamiento ante Dios, cuando el alma “viéndose sola, pequeña y miserable, viéndose chica y humilde, se hunde en Dios, y entonces Dios la llena”, Quedarse en esa dulzura, puede significar una más o menos sutil

búsqueda de sí misma. Hay que pasar a Dios, desaparecer y disolverse en Él.

Detenerse en los propios consuelos en lugar de trascenderlos a Dios dirá Rafael que es egoísmo. Ni siquiera en nuestra propia humildad podemos detenernos, y menos aún quedarnos, en el hermoso consuelo interior que en ella brota cuando nos abismamos delante de Dios en nuestra propia nada y Él nos llena de su suavidad. Seguiríamos sin salir de nuestro propio yo.

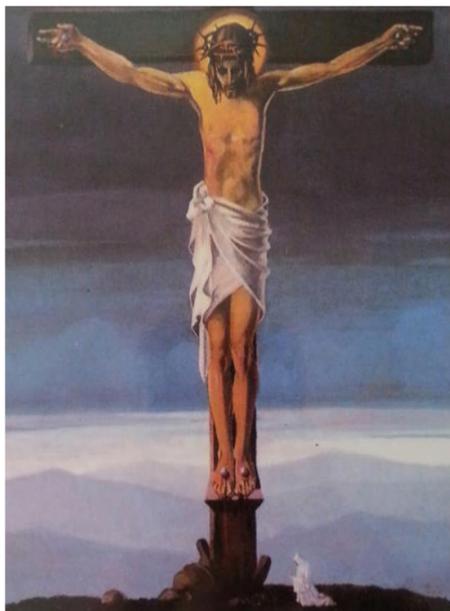
Rafael da vueltas y revueltas a lo que él vive por experiencia y cree primordial, en un gesto de dirección espiritual no quiere que su tía se apoye en lo que es suyo, ni siquiera en su amor, sino que le dice:

“Mide el que Dios te tiene a ti, y entonces asóbrate; no remires y rebusques lo que tienes en tu corazón, porque también es el tuyo... Busca el Corazón de Dios, que es insondable. Húndete en Él, y no mires ni busques otra cosa”.

Y para convencerla, le pone esta preciosa parábola de insignificancia y humildad, en el granito de sal y de arena:

“Si en el mar tiras un granito de sal, desaparece, pues la sal se disuelve con el agua, y entonces el mar y el granito de sal serán todo uno. Pero si en lugar del granito de sal, que es muy pequeño, tiras un granito de arena, el granito de arena seguirá siendo pequeño, y estará en el mar... pero no se disuelve. (...) Procuremos ser ése granito de sal que se disuelve en Dios y que desaparece..., y no el granito de arena que, o se va al fondo o queda depositado en una playa. (...) No hay más que dejarse hacer, dejarse disolver...”

Antes me ponía en la presencia de Dios, y me veía como tú dices: pequeño, diminuto, apenas me atrevía a levantar la vista... Le



pedía al Señor humildad, desprecio de mí mismo; me anonadaba ante mi insignificancia delante de Dios... Le pedía que me llenase, me inundase, y que en su bondad infinita, no hiciese caso de mi miseria... Esto me consolaba; Dios me mimaba... En la Trapa me veía el último y más miserable de los monjes, y le agradecía al Señor tantas atenciones..., y el verme así me producía consuelo de saberme amado de Dios.

Ahora, hermanilla querida, sigo sintiendo lo mismo, pero veo que es mejor y que no es necesario todo eso para amar a Dios y para unirse a su Corazón... Que es mejor que prescindamos de nosotros mismos para poder subir hasta Él..., pues si no, nos estaremos siempre detenidos en nuestra propia humildad... y sin dejar de ser humildes, sin dejar de ser pequeños, subamos hasta Él, para que Él lo haga todo...”.

Este bello texto es sinónimo de anonadamiento, que ha de ser cuidadosamente distinguido del consuelo espiritual que en él se pueda experimentar. Este es bueno, pero no ha de ser buscado en sí. En la vida egocéntrica, aunque sea solo a nivel del granito de arena que termina yéndose al fondo de su miseria o depositándose en la playa, fuera del océano de Dios, no existe la felicidad, la cual se experimenta únicamente en la propia nada abandonada al Todo que el granito de sal representa, en el desapego radical de sí mismo, no pidiendo nada, ni deseando nada, que no sea la perfecta conformación con la voluntad de Dios.

“Nada”, dice Rafael. Una vez más nos encontramos con san Juan de la Cruz, que está en la base del pensamiento del Hermano en esos escritos:

“Ahora comprendo muy bien ese camino estrechito que señala San Juan de la Cruz, y que está entre otros dos, en los cuales dice: oración, contemplación, consuelos espirituales, dones de la tierra, dones del cielo... Pues bien, entre esos dos caminos está el que yo digo y que solamente dice: nada, nada, nada... Cuántas veces queremos encontrar a Dios donde no está. Y cuando creemos haberlo encontrado, nos encontramos con nosotros mismos..., antes de acercarse a Dios no hay más remedio que despojarse de todo y quedarse en nada, como dice San Juan de la Cruz”.

No coger, no mirar, no detenerse en sí mismo, trascender en el desapego radical y en el abandono en las manos de Dios. En esto consiste la “perfección” de la virtud. Y la vida real de Rafael será una lucha tenaz por ser consecuente con lo que aquí enseña. El anonadamiento y

la ofrenda voluntaria de sí mismo en unión con Cristo crucificado serán una de las grandes constantes de su vida y una de las claves de su “ciencia de la Cruz”.

Atento al llamamiento de su vocación, Rafael quiere dejar en estos días que anteceden a su segunda entrada sendos recuerdos de despedida como lo hiciera en enero de 1934, y así, el 2 de diciembre de 1935, cuando sólo le quedaba un mes y pocos días, se dedica a escribir en el Oficio Parvo a su madre:

“Queridísima Madre: Quisiera que en el rezo de tu Oficio pusieras solamente de tu parte una cosa: amor a María. No te preocupes más. Ella pondrá todo lo que falte... Presentará a Jesús unas veces las lágrimas y otras las alegrías...

Recogerá tus alabanzas a Dios, y no viendo en ti más que una inmensa ternura hacia Ella, no te importe que tu canto al Señor no sea todo lo elevado que tú quisieras que fuera. María se lo presenta, y eso basta para que Él lo acepte gustoso. (...) Ama mucho a la Virgen, y eso te ayudará para amar a Dios. Así se lo pide el más pequeño de sus hijos y el mayor de los tuyos”

El 4 de diciembre contesta a la carta prometida a su tía, que no va a ser tan extensa como había pensado. Y comienza, por estar en Adviento, con unas palabras del profeta Miqueas.: “Esperaré al Señor mi Salvador”. El tema primero va a ser el que su tía le insinuara, proponiéndole escribir “las glorias de María”, una especie de campeonato por amor, hasta acariciar la idea de escribir una obra mariana. No un tratado doctrinal por supuesto, más bien, algo poético y testimonial, como todos sus escritos. De hecho él habla de “escribir a la Virgen en forma de cartas, o como Ella me dé a entender”:

“Lo que me dices de la Virgen, efectivamente, me ha hecho mucha gracia... Si yo supiera, pero mira, todas las incongruencias que te digo a ti no son para todo el mundo. Además, eso es muy difícil, aunque si efectivamente sirviera para que a la Virgen se la amase más... Qué sé yo, quizás pudiera hacer algo... Y he pensado una cosa: cuando esté en la Trapa se lo voy a decir al Padre Abad; seguramente me dejará escribir, y entonces allí, con calma, y a los pies de María, escribo todo lo que se me ocurra a la Virgen, y que se pueda leer... Te mando a ti los borradores, y con la firma solamente de un ‘cisterciense, hijo de María’, se puede publicar si así te parece. (...)

En medio de todo me hace gracia..., pero no me importa, seré el más pequeño de los hijos de María..., pero tratándose de Ella, me atrevo todo. (...) Bueno, se va a reír el Padre Abad cuando le diga: Mire, reverendo padre, ya sé que no puedo escribir a la familia, pero déjeme escribir a la Señora... Y entonces, en los tiempos libres, me pongo a escribirle a la Virgen en forma de cartas, o como Ella me dé a entender, y si me dejan, te las mando; tú las corriges y haces con ellas lo que quieras”.

Y vuelve a recordar, como refrendo de la protección de la Virgen, lo que le ocurrió en la pensión Callao con la chica argentina, de lo cual hemos hablado ya, episodio que permaneció bien grabado en su memoria, y la atribución que hace de la victoria a la intervención de María.

Rafael habla primero de una “caída”, y luego de que “podía haber caído”. Tal vez se refiera con la primera expresión a las circunstancias en las que se expuso aquella tarde, un tanto problemáticas, a lo que sin duda alude Juan Vallauré cuando dice que Rafael “nunca quedó enteramente satisfecho de su conducta en aquella ocasión”. La segunda expresión se refiere a la victoria final de su castidad.

Y cierra de momento su carta, pues va a estar ocupado todo el día: primero con el médico y luego con su padre, a quien tenía que llevar a Gijón. Total, que ni pudo hacer oración ni continuar con su carta, que quería contestar punto por punto.

Sigue el día 5, y comienza por hablar de cilicios como preparación a la venida de Jesús Niño; su tía lo va a usar como penitencia, y Rafael ha ido a los Carmelitas a pedir otro, “pues el que yo tenía lo dejé en la Trapa”. Hoy me lo van a dar... y haré lo mismo a las mismas horas... y lo pondré todo para que la Santísima Virgen lo emplee en lo que necesite. Yo creo que a ti algo te ha de llegar”.

Luego, le cuenta lo que presiente de su segunda entrada en la Trapa, interpretándolo como tentación del enemigo:

“La otra noche el demonio me turbó, pues hacía un frío terrible, llovía mucho, y estaba la noche que daba miedo... Cuando yo me metía en mi cama blanda, mi habitación caliente, sin hambre y fumando mi cigarrillo..., me asusté de lo que me espera... Es tan distinto... Mi naturaleza se rebela muchas veces... Acudo a María y todo se me pasa; son tentaciones que Dios permite, pero te aseguro que son pocas veces... No te apures si sufro algo por ellas... Estoy muy contento, y a pesar de eso estoy contando los días y las horas;

otras veces, el tiempo de mi última estancia en casa parece que se va con una rapidez enorme... No sé, todo se me junta... Pero en medio está Jesús, está mi Jesús Nazareno, todo se me olvida”

Y recordando el 8 de diciembre, día de la Inmaculada, le dice en gesto de ofrenda a la Virgen. “Renovaremos nuestro ofrecimiento al Señor de todo lo que somos, de todo lo que tenemos... Le volveremos a ofrecer las “flores del camino”.

Rafael se ha entretenido en dibujar una interpretación preciosa del verso de San Juan de la Cruz y le dice: “Te mando este dibujo que he hecho yo, para que te acuerdes (...), es el resumen de toda esta temporada, para mí por lo menos... Sigamos adelante, sin mirar a los lados, desnudos del todo y sin mirarnos a nosotros mismos. Con los ojos fijos en la Cruz... Es tan corto el camino, ¿no te parece? Qué más da todo. Sí, hermanilla, sí, démonos prisa a ser santos; estemos preparados para cuando llegue el Esposo, tengamos encendidas nuestras lámparas..., no nos preocupemos de más”.

Y volviendo al ambiente de Adviento y en ansias de volver a la Tra-pa, soñando ya con la Navidad, le dice:

“La ermita que yo le preparo a Jesús, no sé qué tal será, pero te aseguro que es con un amor impaciente... ¡Cuánto tarda en llegar mi Jesús!... Qué larga es la espera... Pero qué dulce es el esperar para el que ama de veras, ¿verdad?”.

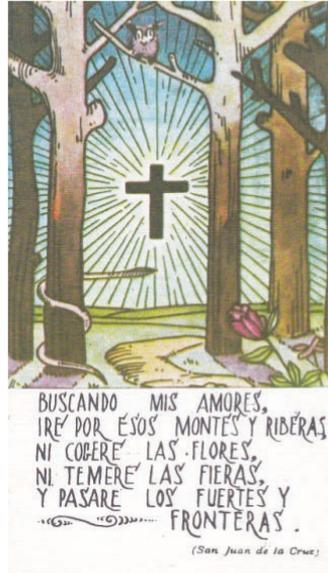
Y centrándose en el misterio navideño, se exclama orando:

“Jesús pequeño... Jesús Niño, ¡cuánto te quiero!, permíteme estar estas navidades arriado a una esquinita del Portal. Allí, callado, sin ruido ni de zambombas ni de panderetas, cantándote unos villancicos muy dulces y muy tiernos dentro de mi pobre corazón lleno de llagas y de miserias... pero Tú lo vas a arreglar en este tiempo de Adviento... Ya verás, Jesús, qué bueno voy a ser..., sin que el mundo se entere, te voy a querer mucho más.

No es extraño que habiendo sido alumno de los Jesuitas se acordara de la “composición de lugar” de la que habla San Ignacio de Loyola: “El primer punto es ver a las personas, es a saber, a nuestra Señora y a San José y a la sirvienta, y al Niño Jesús después de nacido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos como si presente me hallare, con todo acatamiento y reverencia posible”.

Y continúa su oración:

“Cuánta ternura quisiera tener... Qué bueno eres y cómo me quieres así... así como soy... No lo entiendo, buen Jesús...; no me importa, no sé cómo soy, no me importa, sé que Tú bajas del cielo al seno de María, y que bajas para acompañarme a mí durante mi vida en la tierra... Para consolarme, para sanarme, para ayudarme a presentarme al Padre. (...) Déjame prepararte el camino... Quisiera quitarte los guijarros y el barro que han de pisar tus divinos pies. (...) Quisiera que el portal fuese mi corazón. (...) Déjame solamente estar en un rinconcito..., pues no sé lo que me digo; no sé lo que te pido... ¡Quisiera amarte tanto!”...



El día 5 continúa su carta y le envía la estampa prometida, que representa la estrofa tercera del Cántico A y B de San Juan de la Cruz. Antes de pin-tarla, se ha empapado bien de su profunda doctrina, tal como el Santo Carmelita interpreta esta canción.

Es la estrofa “ascética” que le está exigiendo ahora el Señor, “no coger las flores”, pues aunque en su interior se sentía “con ansias en amores inflamado”, no quiere —dice San Juan— dejar de hacer alguna diligencia por su parte, porque el alma que de veras ama a Dios, no empreza para hacer cuanto pueda por hallar a su Amado, y así en esta canción expresa el modo de poder hallarlo. “Iré por esos montes y riberas buscando al Amado”, poniendo por obra las “altas virtudes”, que equivalen a “los montes”, y humillándose en bajas mortificaciones y en ejercicios humildes, que son “las riberas”, ya que el camino de buscar a Dios es ir obrando en Dios el bien y mortificando en sí el mal.

Por eso añade: “Ni cogeré las flores”, ya que para buscar a Dios se requiere un corazón desnudo y fuerte, libre de todos los males y bienes que no son Dios, por lo que el alma consigue la libertad y fortaleza para encontrar a su Amado.

No cogerá “las flores” que encontrará por el camino, por las cuales entiende los gustos y contentamientos que se le pueden ofrecer en esta vida, que le podrían impedir el camino, las cuales pueden ser tempo-

rales, sensuales, y espirituales, pues tanto unos como otros ocupan el corazón, y son impedimento para la desnudez espiritual.

Por tanto, el que quiera progresar, no solo ha de abstenerse de los bienes temporales y deleites corporales que impiden y contradicen el camino hacia Dios, sino también de los consuelos y deleites espirituales, si se tienen en propiedad, pues todos ellos impiden el camino de la Cruz del Esposo Cristo.

El tema de las “flores” el Hermano Rafael lo tuvo en cuenta desde que en Pedrosillo, al lado de sus tíos, conoció la doctrina de San Juan de la Cruz, y así nos dice: “Las flores se pueden encontrar en cualquier sitio”, y recuerda cómo “en el mundo encontramos muchas espinas pero también hay flores, a veces son muy chiquititas y apenas se ven, pero si se las busca, se encuentran”.

En este momento, Rafael nos está hablando de Sor Pilar, abadesa de las Clarisas de Ávila, a las que llamaban ‘las Gordillas’, que apreciándola por sus consejos, nunca tuvo la primacía en su corazón. Él mismo se pregunta: “¿He cogido yo alguna vez flores? No..., no me puedo detener, no hace falta hacer esfuerzo, no necesito detenerme..., aunque quisiera no podría, Dios no me deja”.

Y casi a renglón seguido:

“Tengo que seguir hasta Ti, ¿qué me importan las flores? ¿Qué me importan las espinas? A Ti te tengo, tengo tu amor, lo tengo todo... Qué alegría el verse en nada y sin nada”.

“¿Sabes lo que he notado?... que desde que me he decidido a no coger ‘flores’, Dios me las manda por todos lados. (...) Parece que no se ocupa de otra cosa”.

“Hemos quedado en no ‘coger flores’, y al ser tu nada, tu consuelo..., no te detengas en ti” –dice a su tía–. “Cuanto menos te mires a ti misma, mejor verás a Dios. (...) No es que dejes de sentirte pequeña y débil, sino que no te detengas mucho en ello, pues te detienes en la criatura que eres tú, y como tú nada vales, lo dejes, y mires en lugar de tu pequeñez, la grandeza de Dios”.

“Nada, hermanilla, no te detengas, acuérdate que el no detenerte en las ‘flores’ y avanzar en el amor es lo que el Señor nos ha querido mostrar. (...) Pues entonces adelante”.

Pero además de no coger las ‘flores’, tampoco va a “temer las fieras”, que, según San Juan de la Cruz, son los tres enemigos del alma y

los que dificultan el camino: el mundo, el demonio y la carne:

- por las “fieras” entiende el mundo;
- por los “fuertes”, el demonio;
- y por las “fronteras”, la carne.

Y comenta: “Este es el estilo que dice el alma en la dicha canción que le conviene tener para buscar a su Amado en este camino”. En suma:

- no bajarse a coger “flores”,
- y ánimo para no temer las “fieras”,
- y fortaleza para pasar los “fuertes” y “fronteras”.

Por el texto de la carta de su tía María que acaba de recibir, se percibe que los asuntos económicos de Toro no han podido solucionarse satisfactoriamente, y por los que de manera un tanto disimulada, pero muy humilde, le pide ayuda. Rafael le dice:

“Voy a rezarle una Salve a María, y a decírselo sencillamente a mi padre. Lo voy a hacer por amor a Dios y a vosotros. La Virgen os quiere mucho, no os preocupéis; lo que pueda hacer mi padre, lo hará”.

Inmediatamente después escribe a su tío Polín; y si a su tía ha comenzado a llamarla “hermana”, a él le pide permiso: “Si tú me permites, contigo haré lo mismo... No será tan respetuoso, pero parece que así... llamándote también hermano, te quiero más... ¿Aceptas?”.

Ha recibido una carta suya, pero como de la ayuda monetaria no le informa nada, le contesta: “Pues nada tengo que responderte. La carta se la di a leer a mi padre. (...) Pero sabiendo como sabes, que siempre está... como debe estar contigo, en ese sentido lamenta que no le hayas escrito tú antes, diciéndoselo y contándoselo todo. (...) Escríbele, hermano, se lo merece; es una confianza que debías tener con mi padre; no veas en ello una humillación... Ya sabes, y te lo digo yo en nombre de mi padre, que a la puerta de la casa, no necesitas llamar, está abierta. (...) Bueno, tú escríbele y no seas niño”.

El día 7 de diciembre, a las once de la noche, contesta a su tía consolándola en sus necesidades financieras: “Hoy fui a pedir por vosotros al Señor. Cuando volví de la iglesia, mi padre se me acercó con mucho misterio, me dio mil pesetas y me dijo, toma, y no se lo digas a nadie, mándaselas a tus tíos. (...) Ya sé que no es suficiente, pero no veáis la cantidad, sino el cariño y el deseo”.

Y cuando le dice su tía que “todo el horizonte se cierra”, Rafael le contesta: “Mira, en la estampa, si se puede llamar así, que te he mandado, la Cruz no está en el horizonte, está más arriba ¿me entiendes?... Mira, pues, a la Cruz, mira a Jesús en ella... No te agobien las cosas de la tierra; el horizonte no tiene importancia... Salta por encima... y si todo parece que se te cierra, no lo creas, pues el buen Jesús siempre te dará un resquicio por donde le verás a Él. (...) Verás a María, y aun en las más negras borrascas del mundo, si elevas los ojos a la Virgen..., algo verás”.

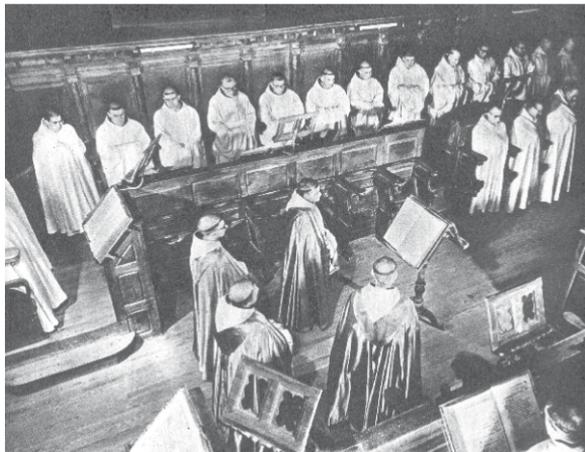
Escribiendo de noche, en soledad y silencio, Rafael pierde la noción del tiempo, y ya ha llegado el día 8, día profundamente señalado en su vida espiritual. En ese día, pero del año 1933, es cuando escribe al Padre Marcelo León una carta en la que le comunica una urgente entrevista “debido a circunstancias que yo mismo de palabra le quiero explicar a usted, pues me veo, debido a mi flaqueza, en un grave peligro, y en estos momentos lo único que me interesa es Dios y Mi vocación”. Y añade: “Hoy, día de la Inmaculada, me he unido en espíritu a mis hermanos los novicios, para que Ella nos ilumine a todos y que, por su mediación, Dios nuestro Señor acepte gustoso lo que yo, de todo corazón, le voy a ofrecer”.



En 1935 escribe a su tía María:

“Acaban de dar las doce de la noche. Ahora ya es el día ocho, el día de la Virgen. Quisiera que pasarais un día muy feliz. (...) Voy a dedicar un día a la Virgen María del mejor modo que pueda. No sé cómo me las arreglaré, pues soy muy torpe, pero bueno... La Señora lo ve, no me preocupo de más”. “Vamos a hacer un cielo en la tierra... una gloria dentro del corazón... En él pondremos a la Virgen, a Jesús, a los Santos... Nos uniremos a los Ángeles... Cantaremos como ellos... Estaremos también de fiesta. Saltaremos de gozo de pensar en la gloria que está dando a Dios la Inmaculada Virgen. (...) Aprovechemos los instantes. Amar mucho a Dios..., amar mucho a María... mirar al cielo... cantar, volverse loco. Perdóname..., me pasa lo de siempre, acabo desbarrando... pero es que el asunto no es para menos”.

Y su pensamiento se une con el ambiente de la Trapa: “Hoy es un día extraordinario, y como en mi Trapa se celebran las fiestas de un modo distinto que en el mundo..., y yo soy trapense, y estoy en él, lo que haré será unirme a los trapenses durante la noche” –pues por



ser fiesta se levantaban a la una de la mañana–, “y estar en el mundo durante el día... Aunque me parece que también durante el día estoy muy unido a ellos... Al Coro, a los Oficios... y aunque hable y ría... también al silencio”.

En un soliloquio titulado ‘Camino del trabajo’, nos habla de su devoción a la Virgen Inmaculada: “Un oblato trapense se debe, ante todo, a María... A Ella acude pues, y ante su altar se arrodilla los breves instantes de que dispone antes de que la Regla le mande al trabajo. En el altar se venera a la Purísima... Es una capillita que está al lado del altar mayor, y es muy visitada por los devotos de la Virgen. En las primeras gradas se arrodilla y mira a la imagen, que desde su hornacina también mira a su hijo. Señora, me voy al trabajo..., vente conmigo, le dice. (...) Que mi trabajo sea acepto a Dios... Acompáñame en mi salida del monasterio, y no abandones a tu oblato, quizás cuando más te necesita”.

Hasta el último momento, Rafael recordará las ofrendas y momentos de piedad dedicados a la Virgen en el colegio y sus canciones. En la carta que escribe a su tío Polín, el 11 de octubre de 1937 le dice: “¿Te acuerdas del colegio? Algunas veces te he oído hablar de la Virgen del Recuerdo. (...) ¿Te acuerdas del solemne mes de las flores?... Los congregantes con sus cintas blancas y azules... Aquellos cánticos algo ingenuos que cantábamos en la capilla”:

Madre del Santo Recuerdo  
que nunca podré olvidar.  
Virgen que como un lucero,

me alumbras desde el altar,  
bajo tu manto sagrado  
mi madre aquí me dejó:  
¡Señora, ya eres mi Madre  
no me abandone tu amor!

“¡Qué lejos todo! ¿Verdad? Pero la Virgen sigue, y aunque nosotros ya no somos niños, ¡Quién tuviera la pureza de entonces! María no nos olvida..., nos recuerda que fuimos mejores, nos consuela en medio de nuestras miserias de hombres, nos sigue tratando como a niños. (...) Cambian los tiempos, las circunstancias... Ahora ya no son cintas azules de congregantes..., es un monasterio cisterciense dedicado a María... es san Bernardo, el abad blanco, el que nos enseña a cantar y a publicar sus alabanzas”.

Pero volvamos a 1935. No sabe por dónde empezar a decirle “todo lo que tengo por dentro”. Ha recibido carta de su tía, y en su contestación del 10 de diciembre le dice: “Tu carta la tengo delante llena de anotaciones con lápiz rojo”. Como siempre, aprovecha las horas nocturnas, y en este caso, va a estar muy ocupado, pues el día 11 tendrá que acompañar a su madre a la cárcel. Así se lo ha pedido un preso, y “algo se podrá hacer”; luego, visitará a las madres Carmelitas, y por último, llevará a su padre a Infiesto.

“Me asusta un poco lo que me dices de seguir con sencillez mis consejos... Nunca me ha pasado nada igual, y solo quiero influir en una cosa: en ‘Amar más a Dios y a María’.

(...) Debemos tener nuestra confianza en Dios, pero aún estamos en la tierra, y el querer prescindir de las criaturas, no puede ser... No creas que en ello mezclas nada humano, pues todo se puede divinizar... las penas, las alegrías; todo, absolutamente todo se puede referir a Dios..., y para el que vive en su santa ley, todo lo que hace, piensa, dice y le pasa, lo hace, lo piensa y lo dice por Dios y en Dios”.

Rafael aparece aquí como un auténtico director espiritual en la sencillez y cordialidad que le caracterizan:

“Es como si tuvieras –dice a su tía– un fardo de cosas pesadas, inútiles y que te estorban, y se las das a un hermano para descansar... Seguramente que después de escribirme a mí, te quedarás más tranquila..., amarás más al Señor”.

(...) En una carta me decías que querías ser santa, pero una santa

humana; te entendí. Entiéndeme tú ahora. Así que todo lo que yo te mande de la criatura, devuélvemelo tú en Dios y en amor de Dios, y yo haré lo mismo. (...) Muy hermoso es querer prescindir de las criaturas y quedar solo con Dios, pero también lo es el tomar las criaturas para ayudarse o para ayudarlas”.

Y recordando un detalle de la Trapa le pone un ejemplo práctico:

“Recuerdo que allí [en el convento] hay un viejecillo que apenas puede con los años, que estaba encargado de la verdulería. (...) Estaba una tarde entregado a la faena de subir unos cestos con patatas, desde el piso bajo donde están las cocinas, al piso segundo donde tenía la despensa... En cada cesto, tardaba mucho tiempo... Sudaba, jadeaba y no podía... Acertó a pasar por allí un oblato y sin decir nada..., tendría unos doce años, le agarró al viejo la cesta y echó a correr escaleras arriba, después de sostener con el hermano una lucha, pues este no quería... Volvió a querer subir otra cesta y volvió el oblatillo a querer que se estuviera quieto el anciano hermano, y a subirla él... En esto aparecimos por allí los novicios; nos hicimos cargo de lo que pasaba, y entre los cuatro que éramos y los oblatos, que también vinieron, a pesar de que no eran las horas de trabajo, le subimos al hermano todas las patatas a la despensa... El hermano viejo gozaba con la caridad de los novicios, y en cinco minutos hicimos lo que él hubiera hecho en hora y media de agotador esfuerzo... Se reía del bullicio que hacíamos subiendo y bajando la escalera, y casi lloraba... Eso es la Trapa”.

Y le hace la aplicación: “No sé si me entiendes, creo que sí... Por eso te digo que tus cestos de patatas..., si yo pudiera ayudarte a subirlos..., lo haría de veras... Dime cuántos son y lo que pesan; dime si te cansas, y yo desde aquí te echaré una mano. (...) Descansa, como dices, contándomelo todo, y si crees que en ello encuentras un consuelo humano... no lo creas. Cuando un consuelo se recibe en nombre de Dios y de María, aunque sea de la más vil criatura de la tierra, ése consuelo viene de Dios”.

En su última carta Rafael debió decirle cosas muy profundas, pues su tía le pregunta qué le pasaba en esa misiva, a lo que su sobrino se disculpa diciendo: “No sé, apenas me acuerdo de lo que en ella te decía”. Pero sí que le advierte: “No creas lo que no hay; bien es verdad que algunas veces se me va el santo al cielo y no sé lo que te digo, pero es que cuando me pongo a escribirte, me recojo mucho, pienso mucho en Jesús, quisiera decirte muchas cosas, pero no puedo”.

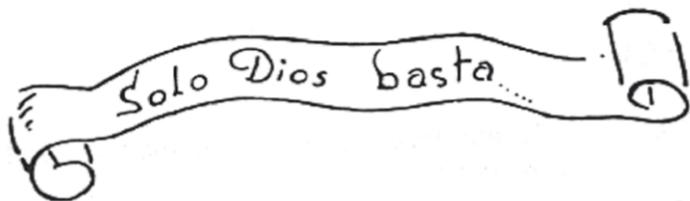
A renglón seguido habla de que “Él (Dios) me absorbe”. No es la primera vez que lo dice, ni será la última. A su abuela la dice: “Cuando Dios se muestra es tan absorbente, que acapara nuestra atención y es imposible ver otra cosa”. Este vocablo, “absorbente”, es profundamente importante en boca y experiencia de Rafael, porque expresa que la exclusividad de su vocación y la consiguiente relativización de todo lo demás no son fruto de simple especulación, sino el resultado de una absorción, de un acaparamiento operado por la gracia de Dios, que atrae como una especie de imán divino. En sus últimos días llegará a decir, que “Dios le ha robado el alma”.

Y continúa en su carta en sentido de atención: “Tengo que andar con cuidado..., y si me pongo a hablar de amor a Dios (...), me dan ganas de poner: Dios, amor, Dios etc. (...) Sí, hermanilla estoy loco. (...) ¿Ves cómo tengo que ir a la Trapa? Sólo me contiene el saber que allí voy a estar dentro de poco, y entonces sí que voy a gritar... Nadie sabe lo que es el silencio de un trapense..., y de un trapense loco y chiflado de amor a Dios y a la Virgen”.

Y en ansias de esconderse en Dios, se lamenta: “No sé cómo podemos vivir así... Cuánto impedimento, Señor, cuánta traba para no gozaros... Cuánto tarda el Esposo”. Queja de amor herido, que ya sintieron los grandes santos:

- “Paréceme”, dice Santa Teresa, “felicísima cosa, para quien sirve a Dios, que el ama se vea libre de esta cárcel y puesta en descanso”;
- y San Juan de la Cruz: “En tanto que el alma está en el cuerpo, está... como en una cárcel oscura... Los sentidos son las ventanas de esa cárcel. El alma está en el cuerpo, como un gran señor en la cárcel”.

Luego es cuando recuerda la frase de San Mateo, cuando el Señor nos pone la estampa de las vírgenes, esperando al Amado, lamentando que se retrase su llegada: “¡Cuánto tarda el Esposo!”.



# Noticias

## Una efigie de San Rafael

*D. Francisco Javier Muñoz Boluda es el creador de una efigie de san Rafael Arnaiz para devoción privada de un amigo suyo seminarista de Toledo. El mismo autor nos comenta su simbolismo centrado en espiritualidad de la cruz que tanto marcó la vida de san Rafael.*

“Es una figura de pequeño formato realizado en terracota policromada. La idea era representar cómo el Hermano Rafael estaba enamorado y entregado a la cruz de Cristo, así aparece abrazado al sobrio madero, enseñándonos el camino hacia la santidad. El conjunto se completa con una pequeña reliquia sujeta por un angelito, así éste se transforma en un austero relicario.

Para su realización me basé en algunos escritos del santo, como los siguientes:

“¡Cómo expresar lo que mi alma sintió, cuando de boca de tan santo Prelado, escuchó lo que ya es mi locura, lo que me hace ser absolutamente feliz en mi destierro... el amor a la Cruz!

¡Oh! ¡La Cruz de Cristo! ¿Qué más se puede decir? Yo no sé rezar... No sé lo que es ser bueno... No tengo espíritu religioso, pues estoy lleno de mundo... Sólo sé una cosa, una cosa que llena mi alma de alegría a pesar de verme tan pobre en virtudes y tan rico en miserias... Sólo sé que tengo un tesoro que por nada ni por nadie cambiaría..., mí cruz..., la Cruz de Jesús. Esa Cruz que es mi único descanso..., ¡cómo explicarlo! Quien esto no haya sentido..., ni remotamente podrá sospechar lo que es.





Ojalá los hombres todos amaran la Cruz de Cristo... ¡Oh! si el mundo supiera lo que es abrazarse de lleno, de veras, sin reservas, con locura de amor a la Cruz de Cristo...! Cuánto tiempo perdido en pláticas, devociones y ejercicios que son santos y buenos..., pero no son la Cruz de Jesús, no son lo mejor...

Pobre hombre que para nada vales ni para nada sirves, qué loca pretensión la tuya. Pobre oblato que arrastras tu vida siguiendo como puedes las austeridades de la Regla, conténtate con guardar en silencio tus ardores; ama con locura lo que el mundo desprecia

porque no conoce; adora en silencio esa Cruz que es tu tesoro sin que nadie se entere. Medita en silencio a sus pies, las grandezas de Dios, las maravillas de María, las miserias del hombre del que nada debes esperar... Sigue tu vida siempre en silencio, amando, adorando y uniéndote a la Cruz..., ¿qué más quieres?

Saborea la Cruz..., como dijo esta mañana el señor Obispo de Tuy. Saborear la Cruz..."

Es lo a lo que nos invitó el Señor: «Si alguien quiere venirse conmigo que coja su cruz y me siga» .



# FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

## CARTA ABIERTA AL “HERMANO RAFAEL”

17-02-2021

Hola “Hermano Rafael”

Perdona que no te haya enviado alguna que otra carta, como les dije a tus hermanos de Dueñas.

Por cierto, Hermano Rafael, tengo grabado en mi mente el recuerdo de mi última visita al Monasterio.

Me impresionó mucho la espiritualidad de tus hermanos. El profundo recogimiento del superior, su rostro despedía dolor y paz.

Al terminar pude hablar con él para indicarle que algunos de tus sobrinos se encontraban presentes. Su aspecto cambió, se iluminó y con una alegría, llena de silencio, fue conociendo a Carlos, a Fernando, a Mercedes.

Me sorprendió y me alegró ver cómo tu Trapa se rejuvenecía. Allí, en la ceremonia, estaban presentes varios jóvenes. Jóvenes de hoy, altos, fuertes y, sobre todo, serenos... despedían PAZ.

Este año 2020 vamos de Pandemia. Todos nos hemos agarrado a la vida... muchos, quizás, nos hemos olvidado de que tú DIOS, nuestro Padre, nos esperaba. Dile que nos perdone... los hombres somos olvidadizos y ante el dolor, cobardes... Dile que nos dé fuerzas y nos enseñe a ESPERAR.

Hermano Rafael, tú viviste el desgarró de un enfrentamiento civil y supiste del dolor de lo desconocido, del dolor por el ausente, del dolor de la soledad en la muerte.

Este año 2020, rodeados de enemigos desconocidos, hemos visto el sentimiento amargo de la impotencia, el sentimiento sin esperanza, el dolor de la ancianidad abandonada, la desesperación de morir con un número, alguna vez equivocado...

Hermano Rafael, yo, he sentido que me alejaba, por no entender..., que volvía la cara por no querer escuchar..., que lloraba en el silencio de la noche porque no encontraba a tu DIOS..., y todo eso. a pesar de que alguien me rodeaba, me calmaba y sonreía comprendiendo mi ansiedad.

Creo que eras TÚ... sabes cuántas veces hablaba contigo y, cerrando los ojos, te decía: “Por favor, hermano Rafael, ayúdame a creer en medio de tantas cosas incomprensibles”... apretaba mis manos y, serenamente, TÚ me dabas, PAZ.

# FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Hermano Rafael, te quiero copiar unas pequeñas frases que envié a los miles y miles de personas que fallecieron SUFRIENDO y SOLAS. Espero que les vayas conociendo y, por su nombre, sin número, les vaya llamando... No te olvides, todos son buenas personas.

## ¡ADIÓS, AMIGOS... NO PUDIMOS DESPEDIROS!

Amanecerá... siempre amanecerá. Vuestra imagen aferrada a la soledad de una gigantesca morgue volverá. Será el estigma de nuestro conformismo.

Amigos, todos, ¡qué pronto pasamos las hojas del libro que no queremos leer!...

Ahora, sólo nos queda la sonrisa triste de un adiós sin abrazos.

Amigos, todos, es difícil perdonar, lo sabemos, pero, allá donde os encontréis queremos que sepáis que aquí, en este lodazal, donde nos encontramos, hay muchos amigos vuestros que, todos los días, al amanecer, abren sus ventanas, gritan vuestros nombres y escriben vuestro recuerdos...

¡PERDÓN!... Por lo poco que hicimos por vosotros.

Ahora, queridos todos, seguimos igual; creemos que nada se acaba... nos cuesta aprender...

Amigos, hablar al Señor, que os ha recogido. Rogarle por los que aquí seguimos, incrédulos, pensando que todo es eterno... ignorando que **sólo ÉL es PIEDRA FIRME no perecedera.**

Adiós. Un abrazo

Hermano Rafael, no quisiera olvidar a un amigo y conocido tuyo, Manolo Briñas, marianista.

Falleció sólo. Falleció sin conocer la misericordia y la comprensión de los suyos,

Falleció herido de muerte por las flechas llenas del veneno de una sociedad vengativa, sin justicia, ni humana ni religiosa.

Manolo, murió desnudo de premios y reconocimientos... murió aislado del cariño... murió condenado por un juicio humano, sin testigos, de un posible acto equivocado hace casi 50 años.

# FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Hermano Rafael, si Manolo pecó... también pecó el silencio del que luego le condenó... Sólo pido que le llames, le escuches... No le dejes solo... Es muy especial, pero es BUENO.

Que más quiero contarte. Hace tiempo que no veo a tus sobrinos. Carlos, como siempre, creo se parece a ti, servicial, paciente, sufridor. Gonzalo, buena persona, sencilla, cariñosa, alegre... Fernando y su esposa, encantadores, te quieren mucho... así todos...

Quisiera ir este año a la hospedería de Dueñas. Espero verte allí, a mi lado, tirándome de las orejas y mortificando mi lejanía. Me gustaría fueras tú el que me enseñases a comprender que todo es pasajero y que todos son mis prójimos más cercanos.

Esos días, si es que se hacen realidad, no permitas que contemple tu Trapa como un área de descanso sino como un lugar de convivencia con todos tus compañeros trapenses.

Si no pudiera ir, ¿te parece que lo hagamos vía telemática?... ahora se ha puesto de moda... ya veremos.

Escríbeme, no te olvides de que suelo despistarme mucho y en ocasiones hasta me pierdo.

Cuida de Amparo y de nuestros chavales, grandes y pequeños. Estamos preocupados por todos ellos.

Cuida, también, de toda nuestra familia, desperdigada por toda España, Luis, Charo, Delia, Carmina, Sebastián, Manolo y esposa Mari Carmen, Juan Carlos y esposa Mari Carmen, Mari Mar, mis sobrinos...

Por cierto, hace unos días se fue, en silencio, Mari, la esposa de mi hermano Jesús. Cuidala... Era muy sencilla... bueno, es muy sencilla porque sé que está cerca de ti.

Cuida, por fin, de todos mis amigos, Ino, Ángel, Tomás, Merche, Antonio, Domingo, Mari Flor, Delfi (tu querida Delfi), Teresa, Mariano, Carlos de Guardo...

Ten cuidado de todos mis antiguos alumnos, de todos de los que me quieren y de los que me han olvidado ya.

Quiero pedirte un pequeño favor. Tengo un amigo, "Ignacio", marianista. Necesita que le llames y hables con él. Está rebuscando y no encuentra lo que antes le llenaba... Te necesita... Es un poco terco, tiene 89 años... Tú, sabrás cómo entrarle. (Se me viene alguna lágrima. Ignacio es una gran persona...

# FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

te necesita)

Es la hora de despedirme. Me vas a permitir que hable un poco con tus Jefes, con mis Jefes...

¡Señor!, tienes a tu lado a San Rafael Arnaiz, para TI, "Rafael". Cuídale mucho y, por favor, que todo lo que él te pida se HAGA REALIDAD.

¡Señor!, acompaña a tantos y tantos enfermos por el dichoso Covid'19. Dales esperanza y serenidad y a sus familias FE.

Nada más. ¡Hermano Rafael!, un fuerte abrazo. ¡Qué suerte tienes!

Ángel Alonso Pachón - El Zorba  
*Getafe – Madrid*

\*\*\*

## DESCUBRIENDO LA TRAPA

A Dios sean dadas las gracias y el Hermano Rafael sea glorificado con los demás Santos.

Doy gracias a Dios que por medio del Siervo San Rafael Arnaiz se ha valido para ayudarme en todas las necesidades que he tenido, ya sean espirituales como corporales; nunca me ha fallado... Siempre lo he notado a mi lado pero de una forma admirable. Muchas veces me encomiendo ante su reliquia y ante su imagen y hablo con él como si estuviera junto a mí. Además de una forma muy agradable noto que él me escucha silenciosamente, y miro la imagen que tengo de él y le digo: "Ayúdame en tal cosa" y en tal cosa me ayuda. Hace poco estaba muy agobiado por los exámenes y me dije: "Hermano pide a Dios que me eche una mano que estoy muy agobiado...", y el agobio se fue y me dio una tranquilidad y serenidad que pude seguir. Gracias a él note que los últimos exámenes del trimestre salieron estupendos con una nota media pero gracias a Dios salió bien.

Mi admiración por la Trapa la descubrí gracias a la beata María Gabriella, monja trapense italiana, y gracias a ella investigué sobre la Orden y encontré una biografía del hermano San Rafael Arnaiz y la leí con mucho detenimiento y anonadado de su vida tan intensa; tan profundo en la oración, en la contemplación, y, sobre todo, en su enfermedad. Esto acrecentó mucho mi interés en la Trapa y dije: ¡Qué carisma más unido a Dios a través del esfuerzo y oración! Esto es EL CIELO EN LA TIERRA, POR ADELANTO"

# FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

San Rafael, aparte de ayudarme en todo, ha sido una parte muy fundamental en mi vida y admiración por la Trapa; un acercamiento total y muy profundo. Leí un libro de él que me llenó, y hace tiempo leí las Obras Completas y me quedé sorprendido de cómo este joven llevó su vida a la santidad a través de su sacrificio, entrega, amor a Dios y a la “Señora” como el fielmente le llamaba.

Gracias Hermano Rafael por ayudarme y estar junto a mí en los momentos buenos y en los que necesito un amigo que nunca me fallará. Hno. Rafael ruega al Dios de la Paz que salve al mundo, que nos proteja del mal del enemigo y de vocación a los jóvenes

Alejandro Hernández. Málaga

\*\*\*

## ¡GRACIAS A LA WEB...!

Muy estimado en el Señor:

Soy salesiano presbítero destinado en Galicia. Hace años descubrí y fui conociendo algo al Hermano Rafael. En los últimos años, gracias a los recursos disponibles de la web de su Abadía, he podido seguir conociendo y orando con este santo de nuestro tiempo, por eso quisiera agradecer su generosidad.

Tal conocimiento ha ido de la mano de una creciente admiración y devoción, sobre todo por la sunción del proyecto de Dios, incluso cuando no coincide con la imagen que uno tiene de Él...

En este tiempo en medio de la pandemia, les anticipo nuestras sentidas gracias y en comunión de oraciones quedo atentamente suyo.

Segundo Cousido Vieites. Galicia

\*\*\*

## SU EJEMPLO DE VIDA ME ENCANTA

Queridos Hermanos

Soy seminarista en la Arquidiócesis de Belém, en el Estado de Pará, Brasil.

Tengo una historia de amor y devoción por el Hermano Rafael. He estado muy interesado en conocerle desde hace un tiempo gracias a la página de Facebook que se dedica a publicar su vida. Lo veo como un ejemplo heroico de

# FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

santidad, amor por Jesús en el Santísimo Sacramento y por Nuestra Señora, y su celo por las almas.

Su ejemplo, su amor generoso y su mirada misericordiosa es algo que me encanta. Y puedo decir que gracias a su intercesión ya se han obtenido muchas gracias, tanto espirituales como temporales.

Cuente con mis humildes oraciones. Saludos cordiales.

P.D. Lo siento por mi español traducido por Google...

Marcos Vinicius Silva Xavier. Brasil

\* \* \*

## AYUDANDO A “UN POBRE CHAVAL” A SEGUIR A CRISTO

*“Debemos poner una sonrisa delante de cada cruz,  
de modo que nosotros vivamos esa cruz  
pero que los demás sólo vean la sonrisa”*

(San Rafael Arnaiz)

Querido Hermano:

Tengo 21 años y soy seminarista de Toledo. Nací en Manacor pero el Señor me ha conducido un poco lejos de mi casa para recibir mi formación.

En mis primeros ejercicios espirituales un compañero me prestó el libro de “Saber esperar”. Yo no conocía de nada al Hermano Rafael, pero todas las frases me verían como anillo al dedo por una situación que vivía en ese momento. Ahora estoy leyendo las Obras Completas y cada vez me siento más pequeño e insignificante y a la vez más enamorado de seguir a Jesús

Me está ayudando mucho lo poco que voy aprendiendo de este Hermano Santo que estuvo en su abadía. Sinceramente no creo que tenga vocación de trapense, pero sí me gustaría poder visitarles algún día (cuando haya pasado un poco todo esto de la pandemia) y poder estar bien cerquita del que con su ejemplo, silencioso y retirado del mundo, ayuda tanto a un pobre chaval que quiere seguir a Cristo.

Unidos en la oración

*Miguel Ángel. Toledo*

# DONATIVOS

Gracias a todos vosotros, los lectores del Boletín y a los que seguís con entusiasmo la espiritualidad de San Rafael, y especialmente a los que con vuestros donativos hacéis posible esta publicación semestral. Damos a continuación vuestros nombres.

## A CORUÑA

**Jubia-Narón:** Alicia García

## ASTURIAS

**Oviedo:** Alicia González

**Oviedo:** Federico L. Abascal

**Oviedo:** Rosa Moro

**Avilés:** Marta Blanco

**Gijón:** Elena Caballín

**Pola de Siero:** Piedad García

## BADAJÓZ

**Don Benito:** Estrella Gómez

**Villanueva Serena:** Carlos Gallardo

## BARCELONA

**Manresa:** Isabel Fornell

**Martorell:** Ramón Serra

## BURGOS

Begoña Pérez

Blanca Reoyo

Eliseo Fernández

Julia Alonso

M<sup>a</sup> Ángeles Salazar G.

## CÁCERES

**Plasencia:** Antonio Gómez

## CANARIAS

**Tenerife:** Inmaculada Vega

## CANTABRIA

Santander: Esperanza Marquínez

Santander: Luciano García

**Santander:** Ana M<sup>a</sup> García

## CUENCA

Pinarejos: M<sup>a</sup> Teresa García

Mari García, M<sup>a</sup> Pilar Navarro,

Obdulia Muñoz, Felipa Mata,

Pilar Latorre.

## GUIPUZCOA

**Tolosa:** M<sup>a</sup> Sol Aguinagalde

## LEÓN

Hna. Felisa Ortega

Hermanas Velasco

## MADRID

Anónimo

Francisco Moreno

Hermelina García

Maite Castejón

Margarita Ramón

María Pejerante

Oliva Omaña

Sor Antonia Sanz

Teresa Blanco

**Becerril:** Sor Ángeles Pérez

**Villaviciosa:** José García

## MURCIA

**La Palma:** Rosita Gener

## PALENCIA

Ana Casas Fdez.

Carmen Santamaría

Laurentino González

## SALAMANCA

Carmen Madurga

## TOLEDO

HH. Benedictinas

## VALLADOLID

Anónimo

Adela Casado

Ana María González

Andrés López

Serafina Martínez

Vicente Puparelli

**Medina del Campo:** Miguel Rojo

VALENCIA

Blanca Velasco

Catalina García

Encarna Pascual

Vicenta López

**Bétera:** Adelina Jareño

**Bocairent:** Fina García

**Mislata:** Pilar Mayo

VIZCAYA

**Bilbao:** Lidia Miguel

**Lekeito:** HH. Dominicas

VITORIA

Begoña Perianes

ZARAGOZA

HH. Clarisas

María Jesús Larma

FRANCIA

Lucy Lacourcelle

USA

**Brick:** Elvia Kenny

El Paso: Ana M<sup>a</sup> Cortinas



**Para los envíos de testimonios, favores, donativos y consecución de reliquias, dirigirse a:**

**Secretariado de San Rafael Arnaiz Barón.**

**Abadía Cisterciense**

**34208 SAN ISIDRO DE DUEÑAS (Palencia)**

**Si desea enviar su donativo mediante transferencia o ingreso en cuenta Bancaria puede hacerlo en una de las siguientes:**

Banco Bilbao-Vizcaya Argentaria (BBVA), Palencia: 0182-0496-66-0000031957

Banco Español de Crédito, Palencia: 0030-6018-13-0850204272

Banco Santander Central Hispano, Palencia: 0049-6740-64-2195023211

También puede enviar su donativo mediante Cheque o Giro Postal.

Desde fuera de España puede hacer llegar su donativo mediante giro postal internacional, cheque bancario o transferencia a la cuenta.

Entidad Bancaria: Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en Palencia.

**IBAN:** ES40 0182 0496 6600 0003 1957

**BIC:** BBVAESMM

**Nota.-** Al hacer sus ingresos en cuentas bancarias, agradeceríamos que nos envíen fotocopia del justificante ya que el Banco no pasa aviso de ello. Simplemente hace el ingreso, sin detallar nombre y población. Gracias.

**Redacción:** 34208 San Isidro de Dueñas - Venta de Baños (Palencia)

E-mail: [secretariadosanrafael@abadiasanisidro.es](mailto:secretariadosanrafael@abadiasanisidro.es)

[www.abadiasanisidro.es](http://www.abadiasanisidro.es) (Hermano Rafael)

**DIRECTOR:** Hno. JOAQUÍN LÓPEZ SERRA

# DATOS BIOGRÁFICOS

San Rafael Arnaiz Barón nació el 9 de abril de 1911 en Burgos (España), donde también fue bautizado y recibió la confirmación. Allí mismo inició los estudios en el colegio de los PP. Jesuitas, recibiendo por primera vez la Eucaristía en 1919.

Dotado de una precoz inteligencia, ya desde su primera infancia daba señales claras de su inclinación a las cosas de Dios. En estos años recibió la primera visita de la que había de ser su sino y compañera: la enfermedad que le obligó a interrumpir sus estudios.

Recuperado de ella, su padre, en agradecimiento a lo que consideró una intervención especial de la Stma. Virgen, a finales de verano de 1922 lo llevó a Zaragoza, donde le consagró a la Virgen del Pilar, hecho que no dejó de marcar el ánimo de Rafael.

Trasladada su familia a Oviedo, allí continuó sus estudios medios, matriculándose al terminarlos en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Con una inteligencia brillante, Rafael estaba dotado de destacadas cualidades para la amistad. A la vez que crecía en edad y desarrollaba su personalidad, crecía también en su experiencia espiritual de vida cristiana.

En su corazón bien dispuesto, Dios quiso suscitar la invitación a una consagración especial en la vida monástica. Habiendo tomado contacto con el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas –su Trapa– se sintió fuertemente atraído por lo que vio era el lugar que correspondía con sus deseos íntimos. Allí ingresó el 15 de enero de 1934.

Dios quiso probarle misteriosamente con una penosa enfermedad –la diabetes sacarina– que le obligó a abandonar tres veces el monasterio, adonde otras tantas volvió en aras de una respuesta generosa y fiel a lo que sentía ser la llamada de Dios.

Santificado en la gozosa fidelidad a la vida monástica y en la aceptación amorosa de los planes de Dios, consumó su vida en la madrugada del 26 de abril de 1938, recién estrenados los 27 años, siendo sepultado en el cementerio del monasterio.

Pronto voló imparable su fama de santidad allende los muros del monasterio. Con la fragancia de su vida, sus numerosos escritos continúan difundándose con gran aceptación y bien para cuantos entran en contacto con él.

El 20 de agosto de 1989, SS. Juan Pablo II, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, le propuso como modelo para los jóvenes en Santiago de Compostela, declarándolo Beato el 27 de septiembre de 1992 para gozo de la santa Iglesia y prenda de gracias para todo el pueblo de Dios.

Finalmente el domingo 11 de octubre de 2009 fue canonizado por el Papa Benedicto XVI en la Basílica Vaticana.



Icono de San Rafael Arnaiz  
Monasterio de Santa María del Paraíso. Ecuador

SAN RAFAEL - 34208 VENTA DE BAÑOS (PALENCIA)

*Por favor, indique con una X la causa de la devolución*

Dirección inexacta.....	<input type="checkbox"/>
Desconocido.....	<input type="checkbox"/>
Ausente.....	<input type="checkbox"/>
Rehusado.....	<input type="checkbox"/>
Fallecido.....	<input type="checkbox"/>
Cambio domicilio.....	<input type="checkbox"/>

FRANQUEO CONCERTADO 32/23